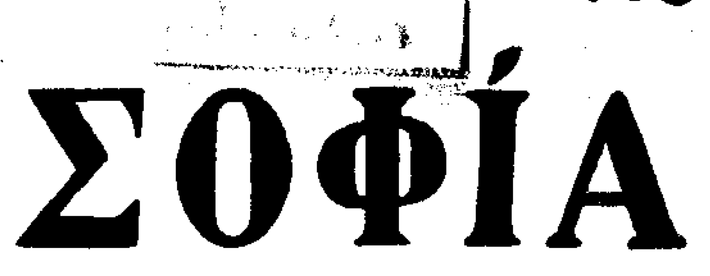


Señor Don José Xifré y Hamel



REVISTA TEOSÓFICA OFICIAL

Satyat nâstí pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Director . . . . . . El Secretario General de la S. T. E.
Redactor Jefe . . D. Mario Martínez de Arroyo
Administrador . . D. Máximo Maestre Peralta

EN LA ATALAYA

EL HILO DE ORO

Al reaparecer hoy la revista SOPHIA, tras un letargo de nueve años, parécenos como si nuestra Sociedad Teosófica Española volviera a su primitivo cauce, más rica en experiencia y mejor templada para la obra futura.

Seguramente el fundador de esta revista, el inolvidable amigo D. José Xifré, seguirá con interés desde otros mundos mejores, este esfuerzo nuestro. Era esta su obra favorita (su Benjamín, como acostumbraba a llamarla); y su reaparición ha de merecer sin duda sus bendiciones. Ellas nos sostendrán, y su inspiración bienhechora se dejará sentir en nuestras páginas.

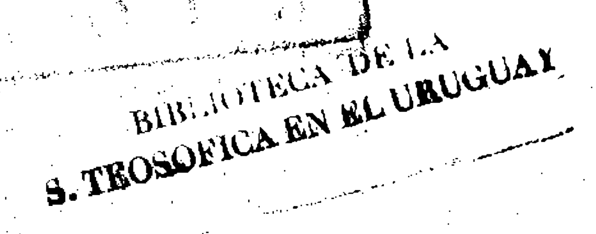
Muchos de los miembros de la S. T. en España, no se han dado cuenta de lo que representaba entre nosotros D. José Xifré. Porque no era él un presidente elegido por una mayoría de votos; ni era su autoridad moral la de un mero administrador o representante de los

M. S. T. de España. Discípulo DIRECTO de H. P. Blawatsky, servidor leal de los Maestros de Sabiduría, a estos había dedicado cuanto era, y a aquella había dado su palabra de caballero y de hombre de honor, de que la S. T. no moriría en España mientras a él le quedase un soplo de vida. Era Xifré un genuíno representante de los fundadores de la Sociedad, que había empeñado un juramento que le ligaba para siempre con ellos en el mundo de lo oculto. Y para aquellos que creemos en la realidad de este mundo (y somos muchos en la S. T.), este acto de dedicación de su vida, de renuncia a su espléndida posición social, de sacrificio, de lucha con el medio en que naciera, lucha terrible y sin cuartel, daba a D. José Xifré títulos muy diferentes que los que hubieran podido darle mayorías cambiantes de asambleas o comités.

Por eso, al decidir la publicación de SOPHIA, nos parece que nos acercamos a nuestro jefe y que su obra se continúa, reanudándose el hilo de oro de la tradición teosófica en España. Todo lo que se hizo en los tiempos de Montoliú y de Xifré, lo realizaron unos cuantos, muy pocos; pero eran entusiastas teósofos, probados campeones siempre dispuestos al sacrificio, unidos siempre, sin olvidarlo jamás, por el LAZO INTERNO, base firmísima de nuestra Sociedad.

Nos habíamos, quizás, apartado un poco de estas directivas, al querer complacer a una momentánea mayoría. Hoy volvemos de nuevo a la sana doctrina, deseando formar en las filas como el último de todos, en cuanto Karma quiera descargarnos del peso que gravita sobre nuestros hombros doloridos.

J. GARRIDO.



En memoria de D. José Xifré

Hoy que es ya un hecho, gracias al esfuerzo de un número de queridos hermanos, esfuerzo vehemente, constante, tenaz, para lograr ver realizados sus anhelos de crear una Revista oficial para la Teosofía en España, tan necesitada de estos y de otros medios para difundir por ella sus grandes y hermosas enseñanzas; hoy que lo ha conseguido, me impulsa este motivo, el deseo de dedicar un recuerdo a la memoria de aquél gran hombre que se llamó en vida D. José Xifré, ya que el nuevo órgano oficial ha de ostentar el nombre de SOPHIA, nombre de aquella revista de inolvidable memoria para nosotros, creada y sostenida por este hombre bueno, sencillo, caballeroso, nobilísimo, que puso en el ideal Teosófico cuanto valía, cuanto tenía, para legarnos con ello un bien que todos los teosofistas españoles nunca debemos olvidar, pues gracias a su constante desvelo y fecunda labor, jamás debilitada, pese a las enormes dificultades y dolorosas contrariedades que tuvo que vencer, su ánimo no desfalleció, sosteniendo su honroso pabellón en alto, ayudado por otros dignísimos hermanos, también de querido recuerdo, y de los que aún están entre nosotros en el plano físico, luchando denodadamente para dejarnos como herencia de padre amoroso este ideal, cristalizado, encauzado con su sendero abierto, para que nosotros, gracias a él, que dió los primeros y más difíciles pasos, hayamos encontrado desbrozado en parte, las asperezas del camino a seguir para lograr a nuestra vez con nuestro trabajo, tener la ocasión de derramar nuestros granos de semilla, que germinados puedan encontrar otros hermanos que aguardan con una impaciencia en su ser, que no aciertan a definir, ese rayo de luz que les guíe como antes a nosotros, hasta encontrar las bienhechoras enseñanzas teosóficas

y con ellas la paz y el inmenso consuelo que vierten como bálsamo, en las doloridas almas, en sus cruentas luchas que la vida nos hace a todos sostener.

Todo esto, a él en primer término, se lo debemos los teosofistas españoles, a él le cupo la suerte de oportunidad, de proporcionarnos con su inteligencia y los medios de que dispuso, el vastísimo horizonte de conocimientos teosóficos que otros nos enseñan hoy y de los que hacen generosa donación para bien de la Humanidad; benditos sean todos.

Por eso, creo cumplir hoy un deber de amor y agradecimiento a su memoria, dedicándole estos modestísimos, pero muy sinceros renglones, que exteriorizan en esta forma el testimonio de mi profunda gratitud por su labor altruísta, que me ha proporcionado la inefable dicha de encontrar en esta encarnación, el hilo de luz que me ha guiado a tener el honor y la dicha de pertenecer a la Sociedad Teosófica y a la Rama de Madrid que él fundó, primera en España, donde se guarda un grande y respetuoso cariño hacia él, que nos hizo este imperecedero bien.

No dudamos un momento que su espíritu nos anima y nos acompañará ayudándonos en nuestra nueva actividad; esperemos que el éxito corone nuestra obra en gracia de la firme voluntad y buena fe con que empezamos para que nuestra labor sea beneficiosa, tanto como nuestro intenso deseo de que así sea, que ponemos todos en este noble empeño.

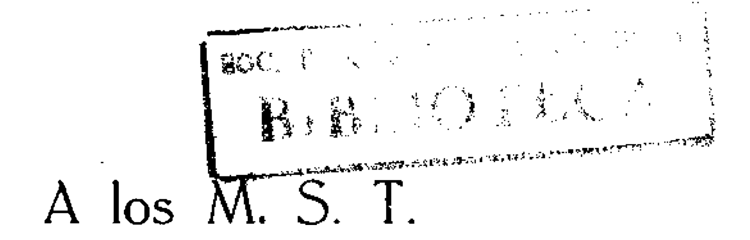
Con todas las fuerzas de mi alma pido a los Venerados Maestros su bendición y ayuda para él; también la pido para todos aquellos que aporten con su trabajo una valiosa ayuda, sosteniendo con ella el interés que todos hemos puesto en que esta Revista, que ahora nace, si bien con el antiguo nombre de SOPHIA, sea para todos los que la lean un guía, un canal conductor hacia la sublime Verdad y un manantial beneficioso para sus inquietas y casi siempre desorientadas almas.

DOLORES TABOADA





ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA



A los M. S. T.

Reaparece hoy SOPHIA, y nos corresponde historiar en un breve esbozo los trabajos preliminares efectuados para su publicación.

Es bien sabido por todos cómo no pudo publicarse SOPHIA después de Agosto de 1914, en que la guerra vino a aumentar considerablemente el coste de su impresión, al par que situaciones particulares de D. José Xifré, concluían de imposibilitar la publicación.

Naturalmente, en el ánimo de todos los teosofistas y el primero de ellos el mismo señor Xifré, estaba latente el deseo de reanudar su publicación. Pasaron los años, pero la esperanza latía siempre en los corazones constantes.

Hace algunos meses varios hermanos de Madrid removieron el asunto, pero consultado el hermano Secretario General, éste no vió aún oportuno el momento, juzgando muy acertadamente, que era necesaria una cierta labor preliminar suya de consulta y cambio de ideas, aparte de gestiones acerca de otras revistas de las que se publicaban.

Actualmente, efectuado todo esto, y en vista de que el apoyo de parte de las Ramas y M. S. T. se ofrecía casi espontáneo, el hermano Secretario General activó los trabajos, que hoy muestran su resultado con el resurgimiento de SOPHIA, cuyo primer número de su nueva era presentamos al benévolo juicio de nuestros hermanos, asegurándoles que pondremos en ella todos nuestros esfuerzos y entusiasmos para conseguir un éxito.

Eso sí, ese éxito no será de unos pocos, sino de *todos* los M. S. T. de España; porque esperamos y estamos convencidos de que así será, que todos los teosofistas se den cuenta de la importancia que representa para la Sección Española de la S. T., el tener una Revista Oficial. Así pues, esperamos de todos los M. S. T. su apoyo moral y material. Debemos de tener siempre presente, que no hay esfuerzo perdido por pequeño que sea y toda ayuda por modesta que fuese, es útil y consolida la obra.

Debemos aquí hacer constar varios apoyos importantes, que merecen por eso párrafo aparte.

La revista teosófica *Zanoni* publicada en Sevilla, suspende su publicación y se refunde con SOPHIA. El Dr. D. Manuel de Brioude, director de *Zanoni*, con un concepto verdaderamente teosófico del dharmah, así como los demás hermanos de su Rama y cooperadores de *Zanoni*, han respondido de inmediato a la llamada de unión, dando un ejemplo digno de imitarse.

La Rama de Madrid, además de contribuir con largueza a la lista de donativos y subscripciones, ha cedido una pieza de su local, para los trabajos de la revista.

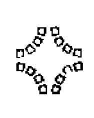
Nuestro querido hermano D. Manuel Treviño y Villa, antiguo director de SOPHIA, ha cedido clichés, copiadores, útiles, etc., que son también una muy valiosa ayuda. A causa de tener sobre sí numerosos deberes y obligaciones dentro de la S. T., no hemos podido contar entre las colaboraciones para este primer número, ninguna suya, pero contamos con ellas para lo sucesivo, con lo que este infatigable hermano proseguirá en SOPHIA su meritoria labor de todos conocida y apreciada.

Además de estos casos citados, muchas de las Ramas, y también muchos hermanos, individualmente, han ofrecido importantes ayudas al sostenimiento de SOPHIA, y que en espacio tan reducido, no podríamos enumerar.

A todos deseamos, por estas líneas, hacerles llegar nuestro agradecimiento, pero no un agradecimiento personal, porque SOPHIA debe ser, como ya lo hemos manifestado, impersonal, y esta obra será el trabajo de todos, hecho en nombre de Ellos. ¡Que Su bendición nos acompañe y nos guíe!

LA REDACCIÓN





PRO FRATERNIDAD

Llamamiento a los hombres de Occidente.

Uno de los fines de la Sociedad Teosófica es el de ayudar a la realización de una fraternidad universal de la humanidad, sin admitir distinción alguna de raza, credo, sexo o color.

El teósofo ve en la fraternidad de los seres algo más que un noble ideal. Ve en ella la sola realidad de la vida y justifica esta fe para todo lo que ha habido de más grande y más realmente divino, desde que han existido seres capaces de sentimiento y de inteligencia. A la manera que el sol es para nosotros la fuente de toda luz y de toda energía material, así hay también para toda creencia o religión, un principio único de vida. Dice el símbolo Nestiano: «Hijos del mismo padre que está en los cielos», lenguaje altamente místico que significa la «UNIDAD» de todo lo que vive. Si nos remontamos a la fuente de todo lo que es vida, no hay más que un solo ser supremo, una sola gran conciencia universal. Por ella ha sido establecida, según leyes naturales contra las que nada podemos, una fraternidad de hecho. Obrar contra esta fraternidad equivale a obrar contra una ley natural cual es la unidad de la vida; es, por lo tanto obrar insensatamente, porque nada podrá ser fecundo ni duradero si no sometiéndo-

se a las leyes naturales. Por esta misma razón será inestable un edificio construído en contra de las leyes de la gravitación.

*

Es preciso más que nunca, hoy día, proclamar esta ley de la fraternidad entre los hombres.

Es preciso repetir que no hay organización social que pueda ser duradera si no se establece según las reglas de la ley de fraternidad.

Es preciso repetir que no hay concepción mundial que, en las relaciones entre razas y naciones, pueda abrirse camino sin la ley de fraternidad.

La gran turbación en que, desde hace siglos, vive Europa, va invadiendo el mundo entero, habiéndose mostrado en estos últimos años más amenazadora cada día.

*

Precisamente en nuestra época, con su pretendida civilización, se ha desoído, más que en otra alguna, la voz de los que luchan por la ley de fraternidad. Desde hace años, más bien desde hace siglos, se les ha dicho: «Sois unos quiméricos, unos utopistas. Dejaos de vuestros vacíos sueños. Necesitamos realidades y la realidad es la lucha por la vida, la posesión y la conquista.»

Y si se reclama la unión y la solidaridad de algunos, es solamente para poder aplastar mejor a los demás en las luchas entre religiones, razas, países y castas.

En nuestro triste Occidente, y durante varias generaciones, se ha armado a sus hijos para esta lucha, tornándose cada día más rudo el cuotidiano combatir, hasta llegar al desencadenamiento de las revoluciones y las más crueles guerras.

La *Sociedad Teosófica*, fundada hace cerca de cincuenta años, no ha cesado de hacer oir su voz en contrario, por todo el mundo, en la mejor forma que le ha sido posible.

No es que desconozca la teosofía la ley de que la vida se alimenta de la vida; pero tal ley está muy lejos de contradecir la de la fraternidad. Es cierto que en la naturaleza y en sus reinos inferiores, deben, algunas veces, las especies animales devorarse entre sí; pero aun en este caso lo hacen tan solo en la medida de

sus necesidades y sin inútiles carnicerías. Precisa no olvidar que la mayor parte de los seres vivientes se nutren apaciblemente con los frutos de la tierra y son herbívoros o frugívoros. El árbol ofrece generosamente sus frutos sin perder su vida y la gacela que pace no es destructiva si no en un ínfimo grado.

Entre los animales de la misma especie, o de la misma familia, se observa cómo aumenta la solidaridad y la fraternidad con su grado de perfeccionamiento.

La perfección de la especie estriba en su más amplia fraternidad, y esto es lo mismo para la especie humana. Es esto tan evidente, está tan admitido por toda moral, todas las filosofías y todas las religiones, que parece supérfluo insistir sobre ello.

Pero admitido tal principio es preciso aplicarle, es preciso que se mezcle íntimamente en la propia vida, en la vida del país y en la de la raza.

Es preciso que un ligero y gozoso sacrificio de cada uno, dé lugar al comienzo de una era menos sombría en la historia de los hombres.

*

Todo aquel que quiera tomarse el trabajo de pensar detenidamente en ello podría formarse una idea bastante clara de la situación del mundo en la hora presente, que no es otra que la de un trastorno, una mudanza y una anarquía alarmantes.

El Oriente todo, está en plena efervescencia. El Asia inmensa, se despierta de su milenario apaciguamiento. China desde hace diez años y Rusia, desde hace cinco, están en revolución. Turquía se ha transformado. La India experimenta la emoción de nuevos sentimientos. Europa toda, desgarrada tras una guerra atroz, es presa de las más graves crisis, sucediéndose en ella las revoluciones y multiplicándose los golpes de Estado con amenazas de nuevas guerras.

Tal es la lógica consecuencia de nuestro afán de ganancia y de conquista, de nuestra especialísima mentalidad occidental, de la que no nos damos cuenta. Hablamos siempre de nuestra civilización, figurándonos que esta consiste en el maquinismo y en la fábrica que nos han provisto abundantemente de armas, de conquista y de guerra sobre todo. Creemos que fuera de nosotros no existen más que bárbaros y hasta nuestros sociólogos creen

que civilización quiere decir ciencia, organización, multiplicidad de funcionarios y de funciones.

Es preciso desengañarse. He aquí en qué términos se expresaba en lo más crudo de la guerra, un gran poeta de la India, Rabindranath Tagore, al juzgarnos en 18 de Junio de 1916 en la Universidad imperial de Tokío, con motivo de un congreso oriental, alarmado de la ceguedad de los hombres de Europa:

«La civilización de Europa es una máquina de triturar... Consume los pueblos que invade; extermina o aniquila las razas que molestan su conquistadora marcha. Es una civilización de caníbales que oprime a los débiles y se enriquece a sus expensas. Por todas partes siembra celos y odios, haciendo el vacío ante ella. Es una civilización científica y no humana. Su potencia se basa en que concentra todas sus fuerzas en el único fin de enriquecerse... Bajo el nombre de patriotismo falta a la palabra empeñada, tiende sin pudor sus redes tejidas de mentiras, levanta gigantescos y monstruosos ídolos en los templos elevados a la *ganancia*, el Dios al que adora. Nosotros profetizamos, sin vacilación, que esto no durará siempre...»

Meditemos estas palabras de uno de los más grandes poetas del mundo, al que fué adjudicado en 1913 el premio Nobel.

¿Nuestro principio de la lucha por la vida, de la libre concurrencia; nuestras doctrinas imperialistas y hacendistas, qué revelan? Son la práctica de nuestro inmoderado culto por la posesión y la ganancia, de la que se derivan los males con que hemos obsequiado al mundo:

La rivalidad entre naciones, consagrada por todas las guerras, que hace del patriotismo un fermento de odio contra el extranjero y no crea siquiera la unión entre los conciudadanos.

La lucha entre las clases, esa guerra social fratricida de ayer, de hoy, y de mañana, que pone frente a frente en las ciudades mismas a los que poseen y a los que no poseen.

*

Algunos dicen que las razas se suceden sobre la superficie del globo y la últimamente nacida se extiende a través de los continentes para desempeñar su papel. Tales teóricos agregan que, por regla general, el conquistador es un pueblo bárbaro y que por

el contacto con los que somete a su fuerza bruta él se civiliza y se afina. He aquí la explicación, pero no la justificación.

No resulta exacto pensar que si nuestra propia raza fué colonizada primero por los romanos y después por los bárbaros, al tener conciencia de sí misma haya a su vez, devorada por apetitos, emprendido la conquista de nuevos mundos. Pero estamos precisamente en un momento en que comenzando a estimar y apreciar a nuestros vencidos, aprendemos a admirarlos, anunciándose una nueva era: la del expansionamiento del trabajo fraternal, era que han conocido todas las colonizaciones o conquistas, pero con la condición de que la conciencia de los pueblos proclame su advenimiento.

Es preciso que nosotros, los Occidentales, nos demos perfecta cuenta de la infamia y de la barbarie de nuestro proceder pasado; que consideremos que todos, *amarillos*, *negros*, *o rojos*, son absolutamente hermanos nuestros y en muchos casos no hermanos inferiores, sino hermanos de los que tenemos que aprender alguna lección.

Nos hace falta saber cómo nos juzgan los *negros* a los que llamamos «salvajes.»

«Un día en la Costa de Oro, Africa, explicaba un misionero cómo los negros entendían que fuese blanco el europeo. Es debido a que el Dios del mundo le preguntó: ¿Qué has hecho de tu hermano? y entonces palideció y perdió el color.» (1)

*

Nosotros estamos ya avergonzados de nuestra conducta en el extremo Oriente; nuestra conciencia se despierta habiéndonos dado cuenta de que en la conquista somos nosotros los bárbaros. El indio, el annamita, el siamés comienzan a presentársenos como sabios, filósofos y guardianes de augustas tradiciones. Su ciencia nos asombrará mañana. Comenzamos a darnos cuenta de que su industria es superior a la nuestra, y que fabrica objetos casi indestructibles en los que el esfuerzo y el saber del artesano se prodigan sin tasa y sin idea de lucro.

Por mucho tiempo habíamos considerado al negro africano

---

(1) «Las causas profundas de la guerra», por M. Arnold Porret (1916).

como el proto-tipo del salvaje y, de día en día, va cambiando este sentir nuestro. Si hay algunas populaciones verdaderamente primitivas, están muy lejos de constituir la mayoría del inmenso continente. Bajo las chozas de paja pueden habitar la nobleza y la generosidad (1) pues la cultura no depende de la abundancia de libros. El arte de los negros comienza a ser investigado por nuestros más famosos aficionados.

Precisa decir que nosotros hemos llevado a estos pueblos vegetarianos el alcohol, el deseo del lucro y otros muchos vicios, pidiéndoles en cambio oro, marfil, cautchouc y... esclavos. Resulta que somos nosotros los obligados.

Todo esto ha sido dicho, escrito y comentado mil veces, en libros que tratan de este asunto y que son poco leídos, prefiriéndose groseros relatos populares en los que el conquistador figura como maestro generoso.

*

Pero es preciso decir que nuestros colonizadores lo han sido de buena fe. Misioneros, comerciantes y soldados creyeron de buena fe que su concepto general de las cosas era el único verdadero, y aun hoy lo sigue creyendo la mayoría. De buena fe creyeron y creen en su superioridad, permaneciendo ciegos y diciendo: «Estos son unos perezosos que no sirven para el trabajo.»

Pero ¿creen, los que tal dicen, que el único fin de la vida de todos los seres sea la intensa labor del esclavo con la mira de enriquecer al que los explota? ¿Creen que el afán de la ganancia sea tan noble móvil que les permita despreciar a los que prefieren la vida sencilla, apacible y meditativa, a la lucha feroz y fratricida que permite enriquecerse a costa del prójimo?

Esta buena fe de los adversarios es casi general por falta del debido discernimiento humano, aunque afortunadamente es tan solo temporal. Pero, cuando impera, estalla el conflicto si los adversarios están casi igualados en su fuerza o degenera en abuso si uno de los dos es más fuerte. Así sucede que, en toda guerra,

---

(1) «Las causas profundas de la guerra.» M. Arnold Porret (1916)

cada nación acusa de buena fe a la contraria de haberla arrastrado a la lucha.

*

Si queremos evitar las guerras y trabajar por la fraternidad, es preciso ante todo considerar a todos y a cada hombre como un hermano del que tenemos una lección que aprender.

Nosotros no valemos más que él, aunque otra cosa nos parezca.

*

Tal es el lado malo de la colonización; pero toda vez que hemos admitido que es una manifestación de la ley general de la sucesión de las razas, examinemos si puede proporcionarnos algún bien, para solucionar los problemas que ella misma entraña, considerándolos con un verdadero espíritu de fraternidad.

Precisa hacer constar que por el hecho del contacto entre diferentes razas se produce un cambio real. A la vez que aportamos la servidumbre y la corrupción a los pueblos colonizados, les enseñamos nuestro amor a la libertad, esa libertad que nosotros ploclamamos, aunque prácticamente la befemos cada día hasta tal punto que hablando de ella ha podido decir un oriental: «Nosotros estamos acostumbrados a consideraros como el pueblo menos práctico de la tierra, porque predicáis aquello que nunca practicáis.» (1)

---

(1) O'Kakura: *Libre du Thé* pág. 17. No podemos resistir al deseo de citar algunos párrafos de este libro:

«El Occidental estaba habituado a considerar el Japón como un país bárbaro mientras este no ha practicado más que las amables artes de la paz, y lo tiene por civilizado desde que ha comenzado a practicar el asesinato sobre los campos de batalla.

»¿Cuándo tratará el Occidente de comprender al Oriente? Nosotros los asiáticos nos vemos sorprendidos a menudo por el extraño tejido de hechos e invenciones con que se nos envuelve. Se nos representa viviendo del perfume del loto cuando no de ratones y de cucarachas. No hay entre nosotros más que fanatismo impotente o sensualidad abyecta. El espiritualismo hindu no es sino ignorancia; la sobriedad china, estupidez; el patriotismo japonés es producto del fatalismo y hasta se llega a decir que somos menos sensibles al

Sin embargo, a pesar de imponer por las armas la servidumbre, damos a estos pueblos, con nuestras ideas, el medio de liberarse de nosotros mismos. Les enseñamos el amor a la independencia, faltando tan solo los choques mortíferos que nacen de esta voluntad de liberación y que ha hecho armarse al Japón, levantarse a la China y que pone en efervescencia toda el Asia y todo el Islam.

Es preciso que los esfuerzos de cada uno tiendan hacia una real fraternidad. Va en ello la salvación de la humanidad, y no se puede llegar a ella más que enseñando a las razas a conocerse mutuamente. Conocerse es aprender a amarse.

*

Al contrario de lo que generalmente se piensa, resulta que la rivalidad entre las naciones tiene un origen totalmente artificial.

Si realmente se hallasen los hombres ante una naturaleza hostil viéndose obligados a arrancar penosamente de una tierra ingrata lo necesario a su subsistencia, estad seguros de que sabrían unirse para luchar contra ella, como lo hicieron los «clanes» empujados por la imperiosa necesidad.

Pero la naturaleza provee generosamente a nuestras necesidades y por ello aprende el hombre a gustar de lo superfluo,

---

dolor y a las heridas a causa de una menor delicadeza de nuestro sistema nervioso.

»¿Por qué no divertirse a costa nuestra? El Asia os devuelve vuestros cumplimientos. Vosotros reiriais mucho más si supiéseis todo lo que de vosotros hemos imaginado y escrito. Hay en ello todo el encanto de la perspectiva, todo el homenaje inconsciente de lo maravilloso, toda la silenciosa venganza de lo nuevo y de lo indefinido. Uno os ha cargado de muy refinadas virtudes para envidiarlas, y acusado de crímenes muy pintorescos para condenarlos.

»Nuestros hombres de otros tiempos (hombres juiciosos y sabios) nos han enseñado, por ejemplo, que vosotros lleváis rabos de madera, en cierta parte, ocultos por vuestros vestidos y que frecuentemente coméis un *fricasé* de niños recién nacidos. Y aún hay algo peor; estamos acostumbrados a consideraros el pueblo menos práctico de la tierra, por que se nos ha dicho que vosotros predicáis lo que no practicáis.

»Felizmente estas falsas ideas comienzan a disiparse entre nosotros.....»

habituándose a poseer más de lo que le es necesario y no sabiendo detenerse a tiempo en esta vía. (1)

Cuando nuestros economistas nos demuestran que la rivalidad entre las naciones se justifica por causas económicas, descuidan el hacer notar que estas tienen precisamente su origen en el afán por lo supérfluo.

Veamos a este objeto algunos casos ejemplares de los que tanto se ha hablado en estos últimos tiempos, como la cuestión del cok metalúrgico y la del hierro entre nosotros, y las concesiones de pozos petrolíferos en otros países, que han agitado tanto a los diplomáticos. En el siglo pasado hemos presenciado la inconfesable guerra del opio, con el solo fin de obligar a la China a consumir tal droga.

Cualquiera que haya sido el conflicto es siempre debido al afán de lo superfluo por que la humanidad ha vivido milenios sin las minas de hierro, carbón, petróleo, ni del opio. ¿No valdría más pasarnos sin caminos de hierro y fábricas, con tal de vivir en paz?

Actualmente tenemos tendencia a creer que la prosperidad de un pueblo está en razón directa de lo superfluo que él ha arrebatado a otros pueblos. Le admiramos y le envidiamos cuando su marina surca los mares, cuando su imperio colonial es inmenso y sus fábricas inundan la tierra con sus productos, para lo cual se ha inventado la palabra «camelot», o sean sus agentes comerciales, sus agentes diplomáticos y hasta, con bastante frecuencia, sus misioneros religiosos.

Se admitirá, sin duda, que el verdadero y puro patriotismo que desea sobre todo ver grande a su país por su pensar y su nobleza, no es el patriotismo que desencadena las guerras y las carnicerías.

Toda rivalidad mercantil crea un espíritu batallador progresivo y entre las naciones estas rivalidades se resuelven en guerras.

---

(1) No se juzgue inexacta esta apreciación; reflexiónese sobre ella y se comprenderá que si el hombre puede vivir perfectamente con poco, fácilmente recolectado o adquirido, es por que tiene necesidad de otra vida que la material, que exije su tiempo. Su misión, la tarea que de él espera la naturaleza, no es solamente material, debiendo desarrollar su espíritu y su corazón. Es él en la escala de los seres el que debe pensar. Su pensamiento es útil al mundo. Debe ser el más noble y el más desinteresado para cumplir el fin que se le ha asignado por la ley suprema.

No siendo el hombre perfecto, tiene cada nación sus cualidades y defectos. ¿No podríamos tratar de conocer más bien las cualidades, que los defectos de nuestros vecinos? Se puede estimar al vecino sin denigrarse uno mismo.

Se puede rendir homenaje a las nobles virtudes de un pueblo, sin traicionar al propio en lo más mínimo.

Sería de desear que en la enseñanza de la historia, en nuestra extensa literatura y hasta en la prensa, no se creyese necesario exaltarnos a nosotros mismos a expensas del prójimo.

Nada perdería por ella nuestra gloria, antes al contrario.

Cada pueblo tiene su grandeza, su nobleza, sus concepciones artísticas.

Debemos aprender a conocer todo y amar en los otros lo que ellos tienen de bueno. Si descuidamos hacerlo así, la paz estará siempre amenazada.

¡Cuán ficticia es, por otra parte, esta rivalidad entre las naciones! Basta que un interés cualquiera nos empuje a ello y nacen al punto las organizaciones internacionales. Desgraciadamente es lo más frecuente que el objeto sea el combate, cuando no el afán de la ganancia o la conquista.

¡Internacionalidad de la banca, internacionalidad obrera! Esto existe desde hace tiempo. Desde hace mucho tiempo hay una aristocracia y una plebe internacionales, pero las ciencias y las religiones han sido descartadas, desde hace mucho tiempo tambien, del internacionalismo, de manera que sentimos en vano las separaciones demasiado absolutas de clan a clan, de frontera a frontera.

Así que la guerra entre hermanos de la misma ciudad existe al lado de la guerra entre hermanos de naciones vecinas.

La sociología, ciencia a penas naciente según propia confesión de los que a ella se dedican, nos ayudará, sin embargo, a comprender la debilidad de nuestras organizaciones. Los trabajos de Frazer y de Durkheim, entre otros, han contribuído poderosamente a llamar nuestra atención sobre las llamadas sociedades «primitivas», que los discípulos de estos sabios admiten ya no pueden ser del todo primitivas.

Una notable y reciente obra de M. M. Moret y Davy arroja

una gran claridad sobre los más antignos organismos colectivos, cuya profunda fe es el lazo indestructible.

Sabemos ya que el *totem* (1) no es ni un ídolo, ni un ancetra, siendo actualmente para nosotros como un principio colectivo de indivisión. Es «el alma difusa del clan» (2). El individuo se esfuma en la colectividad, El alma única de ésta, vive realmente en cada una de sus células, sus miembros.

M. M. Moret y Davy estudian, a la vez, las primeras dinastías egipcias fundadas por Menes. El Faraón encarna el alma colectiva de todo el país. Su realeza no aparece como una tiranía autoritaria. Es el gran totem viviente sojugazdo a su pueblo, tanto como este le está sojugazdo a él. Su mágico poder le apremia a dar todas sus fuerzas al país que vive en la unidad que él encarna. En esta época, como en los clanes «totémicos» australianos, reina una perfecta fraternidad asegurada por la unidad, del todo espiritual. Y esta unidad espiritual, y la vida misma del pueblo, penetra la de los individiduos confundiéndose con las vidas todas del reino.

En tales organizaciones la vida colectiva es por lo tanto una unidad real y viviente. El hombre conoce en ellas la paz y la fraternidad porque hay en él una real conciencia de su deber social en cada instante. No vive, ante todo, más que para el deber social.

El rey dios, el rey divino mismo está sometido a ello muy estrechamente.

No puede estar lejano el tiempo en que el sociólogo avanzará más y considerará que nuestra época tiene mucho que aprender de las civilizaciones que aún, ayer mismo, se llamaban primitivas.

En nuestra época, el ídolo que nuestras costumbres han impuesto como presencia universal y culto perpétuo es, en Occidente, el de la posesión y la ganancia. Nuestro totem es la moneda de oro y el billete de banco.

*

---

(1) *Totem:* emblema que personifica el clan. El estudio del *totem* y el del *tabou* es actualmente considerado como muy importante por los investigadores de religiones y sociólogos.

(2) *Des Clans aux Empires*. de M. M. Moret y Davy (1923). Esta reciente publicación ha causado la admiración del mundo científico.

Cuando se trata de la fraternidad se tropieza con bastantes convencionalismos. Apenas hace un siglo nos hemos envanecido con la supresión de la esclavitud; pero es preciso tener valor para decir que a pesar de los nobles sentimientos que ha inspirado tal medida, la supresión de la exclavitud no es un hecho todavía. No se trata de saber si hay, o no, esclavos. Esta es una palabra que sólo tiene un valor aparente. De lo que se trata es de saber si los mejor dotados, los más poderosos, los más fuertes, dedican realmente su tiempo a sus hermanos menos favorecidos.

A propósito de esa llamada igualdad que se ha querido instituir veamos lo que dice Mrs. Besant, presidente de la Sociedad teosófica:

«Conceder iguales derechos a gentes desigualmente preparadas es condenar al más débil a sucumbir en la lucha por la vida. En nuestro egoismo hemos entregado al más débil como presa del más fuerte, en lugar de enseñar a éste a considerar que su fuerza le impone más pesadas responsabilidades, entre las que figura el deber de proteger a los débiles. Nuestro sistema económico es un sistema de lucha cuya palabra de orden es: «Desgraciado del vencido.» La lucha de otros tiempos era la corporal, pero en nuestros días se trata de la lucha ingeniosa, que no es una lucha menor. Se nos ha enseñado que un hombre no debe abusar de sus músculos para robar a su vecino, pero nos queda por aprender que no debe usar de su ingenio con el mismo fin.

»No es justo humillar a nuestros pies al prójimo por que seamos más diestros, más vigorosos, o más sagaces que él, como no era justo en épocas calificadas de bárbaras ver a un hombre empleando su fuerza para robar, para destruir, o para someter. La lucha abierta a la que damos el nombre de «civilización es un estado de cosas que no puede durar. No niego la necesidad de pasar por esta fase de la evolución a fin de que pueda desenvolverse el individuo, pero yo aludo a la fase siguiente en vista de la que debiéramos empezar rectamente a trabajar.

»Ningún hombre de corazón verdaderamente humano puede atravesar cualquiera de nuestras grandes ciudades, comprobar las condiciones en que se encuentran en ellas millares de gentes, darse cuenta de la desesperada situación de los que han nacido en medio de tales condiciones, sin experimentar una amarga pesadumbre, aun en el caso de que crea que tal estado de cosas es irremediable. Ver en qué medios nacen los niños, cómo crecen,

de qué manera viven y mueren sus padres... es suficiente para desgarrar el corazón del que no es lo bastante sabio para comprender y bastante fuerte para trabajar.

»Y yo, por ejemplo, no sabría condenar con severidad las palabras, por violentas que sean, y los proyectos, por mal estudiados que puedan ser, que han sido provocados por el sufrimiento, la miseria y el hambre, agravadas por una completa ignorancia de las causas originarias de tales sufrimientos y los resultados por ella producidos. Yo he estudiado muy de cerca la vida del pobre, la ansiedad que consume y el dolor que ciega, la brutalidad y la aniquilación de toda esperanza y de toda energía, para poder experimentar otra cosa que una tierna compasión para sus desgracias, y una real simpatía para los motivos que provocan los honrados esfuerzos que se pueden hacer para consolarlos. Las más violentas palabras no son, con frecuencia, sino los gritos de dolor semi-articulados, a los que da nacimiento el vago sentimiento de que hay algo que vá mal, y la ignorancia de los medios que hay que emplear para cambiar este estado de cosas, así como la desesperación a la que llega la paciencia abandonada desde largo tiempo y los corazones desgarrados que no encuentran ayuda ni en los hombres ni en Dios» (1)

Hemos tenido el propósito de hacer notar cuánto se aproximan estas palabras de Mrs. Besant al recuerdo de las grandes monarquías jerárquicas de la antigüedad. La teosofía ha estudiado por los métodos propios de su ciencia las enseñanzas del pasado, y cree en una posible perfeción social. La luz que arroja sobre la verdadera naturaleza del hombre son los vislumbres de que aún carece nuestra sociología. Un sabio metafísico y teósofo de la India, Bhagavan Das, ha esbozado una *Ciencia de la organización social* que aclara muy singularmente el problema.

Es de toda evidencia que mientras vivamos con un fin personal y no con un fin colectivo, no habrá paz social posible.

*

Recordando las palabras tan emocionantes y humanas de Mrs. A. Besant, no es posible hablar a la ligera de co-

(1) A. B.: *Problemas de sociología*.

munismo y de socialismo que son el grito de la miseria y que quieren abatir el ídolo de la ganancia y de la posesión, para reemplazarlo, en el móvil de nuestras acciones, por el espíritu de sacrificio a la colectividad. Pero de esta concepción ideal a la realización media un gran trecho.

Hablando de Inglaterra, hace quince años, dijo Mrs. Besant que toda libertad y toda igualdad eran necesariamente ilusorias. «No es el Rey, ni los lores, ni el parlamento, quien nos gobierna. Son de un lado el *becerro de oro* y del otro la *canalla*. Ahora bien, ni uno, ni otra, conducirán la nación a la prosperidad». Dijo también: «La lucha entre sí de las clases nada puede; la unión de todos para el bien general sería lo único fecundo en resultados.»

Pero es preciso no ocultar que la mayor responsabilidad del mal social recae sobre los más poderosos, los más inteligentes, y ellos son los primeros que deberían comprender los deberes de la fraternidad que pesan más sobre ellos porque son ellos los más fuertes.

Triste cosa es pensar que el espíritu de fraternidad esté tan alejado de nosotros que no se pueda tratar del problema social sin dar lugar a explosiones de indignación y de cólera.

Cada cual cree tener el derecho de juzgar, y no debiera haber más que un derecho: el de ayudar.

Y este derecho, es un deber.

*

A este deber es al que, hoy día, son llamados todos los hombres.

Es lo que hace falta para que la paz reine sobre la tierra, y no la lucha fratricida y la destrucción con su compañera el hambre. Se precisa la movilización voluntaria de todas las energías desinteresadas.

De la voluntad de paz de cada uno, nacerá la posibilidad de la paz en el mundo.

No olvidemos que en esta lucha, que es un deber para cada uno de nosotros, el enemigo peor somos nosotros mismos. Todos nosotros pertenecemos a una casta, una raza, una nación determinada. Todos nuestros pensamientos nos llevan a pensar según las trabas de esta casta, nación o raza, y es preciso no ceder a ello. Debemos desconfiar de nuestra inteligencia y de

nuestro razonamiento y no creer más que a los esfuerzos que nos aproximen a todos nuestros hermanos, sin escuchar más que a nuestro corazón en lo que en él hay de más noble.

*

Si fuese necesario, como conclusión, esbozar una simple fórmula, he aquí lo que pudiéramos decir, después de haber señalado los tres males más graves que en la hora presente turban la paz del mundo.

Deben los pueblos colonizadores condenar su propio y antiguo error de conquista, y los pueblos colonizados reconocer todo cuanto pueda haber de benevolencia en los esfuerzos del conquistador.

Las naciones extranjeras deben exaltar las virtudes de todos los demás. Es deber de cada una obligarse en algo en favor de las restantes.

Los pueblos ricos y poderosos deben ir hacia los más humildes. Las organizaciones capitalistas deben estudiar con respeto ciertas leyes del comunismo e intentar aplicarlas sin tardanza, aun en detrimento de posibles beneficios. Corresponde a los fuertes merecer la confianza, y el amor de los débiles. A su vez estos serán indulgentes y aceptarán el sacrificar aun un poco de su bienestar en pro de un mejor porvenir.

*

Ciertamente sueñan los más poderosos en muchas reformas útiles, pero siempre las realizan muy tardíamente y bajo la amenaza de un mal mayor. Es preciso dar antes que el pueblo exija, y este nunca exije si no lo que cree que puede serle útil. Valdría más dar antes que lo pidiese, sobre todo cuando puede precisarse de lado de quién está la justicia.

Por que la justicia no es la fuerza. Al derecho del más fuerte, debe suceder el derecho del más débil.

*

La mutua ayuda para la vida debe ser aprendida por los niños en lugar de la *lucha por la vida.*

*

Se puede agregar como conclusión que todo lo que aquí se

ha recordado, ha sido ya dicho, y mucho mejor de como aquí se ha expuesto.

Existen libros serios y libros amenos que tratan muy juiciosamente de estos problemas. Desde «La Princesa de Babilonia», de Voltaire, hasta «Pacíficos», de Hau Ryner, por ejemplo. Lo que hace falta es dar a conocer estos libros.

Sería conveniente estimular y extender las novelas que halaguen menos las bajas pasiones, tanto de los ricos, como de los pobres, y esto mismo puede decirse del cinematógrafo.

En vez de conceder premios a las obras neciamente sentimentales, o hábilmente noveladas, debieran fundarse para propagar obras juveniles y generosas, que no faltan.

Un poco de publicidad para todos los obreros de la paz y de la fraternidad, pudiendo aprovecharse todas las buenas voluntades. He aquí lo necesario.

No hay necesidad de ser teósofo, para trabajar con los teósofos. Basta tan solo con ser hombre y querer merecer serlo.

*

La tarea vale la pena de consagrarse a ella y damos fin a este esbozo con las siguientes palabras de Mrs. Besant que nadie mejor que ella podría decirlas:

«La unidad fundamental de la humanidad constituye la verdad central de la próxima raza, y la nación que mejor comprenda y practique, en primer término, esta gran concepción, dirigirá el porvenir, marchando tras sus pasos la humanidad. Los que la vean, que la enseñen. Pueden momentáneamente sucumbir pero su mismo fracaso encierra el gérmen del inevitable éxito.

»Somos nosotros los teósofos, que tenemos por verdadera la unidad espiritual de la Humanidad, a los que corresponde poner en práctica nuestras creencias predicando la paz y la fraternidad, la aproximación de clases, el abandono de las antipatías, el reconocimiento de los mutuos deberes. Que los más fuertes rindan por do quiera los mejores servicios; que los más sabios extiendan las enseñanzas más elevadas que puedan; que todos estén deseosos de aprender y prontos a participar en el común esfuerzo, y de este modo aceleraremos la venida de días mejores, y prepararemos el terreno de la raza futura.

(TRADUCCION DE JOSÉ PAVON)

MISTICISMO

O

Dios manifestándose como Voluntad

POR

ANNIE BESANT

Condúcenos de lo irreal a lo Real.
Condúcenos de las tinieblas a la Luz.
Condúcenos de la muerte a la Inmortalidad.

Este es, amigos míos, el verdadero tema para la conferencia inaugural del Brahmavidyashrama. Acordaos del clamor que brota del Upanishad: «Levanta! Despierta! Busca a los grandes Instructores y espera... Porque el Sendero es arduo de hollar, estrecho en verdad como el filo de un verduguillo.»

¿Qué significa la palabra occidental MISTICISMO? El Yoga de Oriente. La palabra YOGA proclama la Unión; la palabra MISTICISMO representa tal vez, más que el hecho de la Unión misma, el camino de ella. En realidad, significa que el Atma-en-el-hombre (ese fragmento de Divinidad) está persiguiendo ser Uno, conscientemente, con el Uno sin segundo. Todo el que intenta hollar la antigua senda estrecha está buscando un sendero más corto, un atajo más arduo, más estrecho que el común sendero de la evolución; él no busca lo irreal, las tinieblas, la muerte; él busca lo Real, la Luz, la Inmortalidad. Y está escrito: «Cuando se han roto todas las ligaduras del corazón, el hombre se hace Inmortal.» En realidad, llega a realizar algo más que su Inmortalidad, ésto es, su Eternidad. Porque está escrito en el antiguo

libro hebreo: «Dios creó al hombre para ser Inmortal, y le hizo para que fuera imagen de su propia Eternidad.» La palabra Inmortal, como la palabra *permanente* corresponde, como si dijéramos, al tiempo. La palabra Eternidad, implica existencia por sí mismo (serse), la realización de que somos parte de lo que es el Uno. El misticismo es la busca de ese Uno; el Yoga es la Unión con el Uno. Sin embargo, ambos son el sendero, y el sendero inmerge en el Uno... Hay en el Upanishad una hermosa definición que dice: «El Uno, el único Uno, sin distinciones, emanando de sí mismo como Shakti (Poder de los Poderes), crea infinitas distinciones. En El se disuelve el Universo.» El no es Ishvara, el Señor del Universo, El es Brahman.

Esto mismo es la finalidad de todas las religiones, senderos externos de la busca de Dios. Pero hay una gran diferencia entre el Místico o Yogi y el hombre religioso, tomando esta palabra en el sentido que comúnmente se le da. Todos los místicos coinciden en último término, mientras que los religiosos establecen diferencias mutuas. El sendero del místico es uno y el mismo, ya pertenezca a una u otra religión externa, ya esté en una u otra religión su punto de partida; porque el fin es la Unidad, la unión de los fragmentos separados en apariencia, con el Uno de quien proceden, en Quien siempre son inseparables. Ser Místico equivale a dar de lado el sendero corriente de la evolución, para trepar y ascender recto a la cumbre de la montaña, donde mora la Gloria del Señor. Así es que, donde quiera que encontremos a los Místicos, allí están, hollando el mismo sendero; donde quiera que en ellos reparemos, allá van, persiguiendo un mismo fin; donde quiera que los veamos, allá están, usando los mismos métodos; porque uno es el Sendero, y los métodos uno y uno el fin.

Esos métodos han sido manifestados en su totalidad por los Upanishads del Hinduismo y por otras escrituras de los Rishis iluminados, de los grandes Maestros de la Humanidad. Ellos han señalado los múltiples detalles y condiciones, necesarios para hollar el Sendero. Y las condiciones duras son; inútil es tratar de aminorarlas, de cubrirlas con dulces palabras o sentimentalismos; el hombre que desee ser Místico, está algo así como desafiando a la naturaleza externa, al decir que hará en el espacio de breves vidas, aquello para cuya realización necesita millones de años la masa de los hijos de los hombres. Nadie puede comprender sus dificultades, hasta que comience a hollar el Sendero. Su grandeza,

su severidad, son juzgadas muy a la ligera por el aspirante; ansioso de avanzar no conoce los peligros del camino que está desafiando; y, así, esas condiciones a que aludía, han sido dictadas para aviso de los aspirantes, con objeto de que puedan comprender qué es lo que desean hacer, la inmensidad del esfuerzo y las cualidades requeridas, antes de que la meta haya sido alcanzada. Esas cualidades son siempre las mismas, entre los antiguos y entre los modernos. No cambian. Son parte de la Eternidad, de la que el Místico trata de comprender que es una parte, así es que necesariamente, no cambiarán. Figuráos que el Misticismo es algo así como estrujar la evolución en la palma de la mano, y entonces comprenderéis algo de lo que ha de hacer quien trate de conseguirlo.

En los Sutras de Patanjali, hay cinco grados preparatorios del Yoga. Solamente al fin del último, comienza la práctica del Yoga. Son los cinco grados por los cuales ha de pasar naturalmente todo Ego, en su desarrollo, antes de empezar a pensar en ser Místico. El primero es la infancia del Ego, comparable a una mariposa, según Patanjali, aleteando de una en otra flor, buscando en todas la miel, atraída por la belleza de las flores, sin nada firme, ni estable, ni concentrado. El tal, dice, no es apropiado para el Yoga. El grado de mariposa es natural y no hay daño en él, ni error, ni hay por qué avergonzarse de él. No debemos vituperar al niño porque gusta de sus juegos, por que corre tras de sus relumbrantes juguetes o porque no haya desarrollado una voluntad firme ni un pensamiento fijo. Pero el niño no sirve para el Yoga.

Patanjali llama al siguiente, grado de juventud; confuso, arrastrado por las grandes oleadas de la emoción entusiasta hoy de un ideal y de otro mañana. Las emociones borran la facultad de pensar; porque coloran la mente, dando lugar o prejuicios, preferencias e inclinaciones; de manera que es imposible el juicio claro e imparcial. Este joven, dice Patanjali, no sirve para el Yoga.

El grado siguiente es el del individuo ya maduro, poseido de una idea dominante que lo impulsa, lo arrastra y dirige, impidiendo que otra idea cualquiera penetre en él. No arguye ni razona, ni considera los pros y contras del asunto; está sujeto a una idea. Hay dos tipos de hombres aferrados a una idea, y su valor depende de la verdad o falsedad de la idea dominante. El maniático es esclavo de una idea dominante, pero falsa. No podríais per-

suadirle de que la abandonara; porque la idea es a manera de una grapa que no puede sacudir de sí, y está basada en un pensamiento falso. Hay otra clase de idea fija que distingue a los héroes y a los mártires. Imposible es razonar ni discutir con ellos; todo esto lo dan de lado. Suplicadles en nombre de la opinión pública, de las responsabilidades familiares, del amor paternal; nada escuchan. Para ellos no existe más que una cosa y la seguirán entre todos los peligros, aun cuando tengan la certidumbre de ser aniquilados. Cuando la idea dominante es verdadera, entonces—dice Patanjali – el hombre está cerca del Yoga. En él hay cualidades que son absolutamente necesarias para la gran empresa; fuerza de voluntad sobre todo, la cual es lo que principalmente se requiere para la Senda Mística.

Sigue luego el cuarto grado, en que el hombre permanece por encima de sus ideas y elige entre ellas la que ha de seguir. En los tres primeros grados, tenéis al hombre que vive en los tres planos inferiores respectivamente: físico, astral y mental inferior. Ahora asciende a un plano superior, el plano del mismo Ego, y reconoce que él no es sus pensamientos, ni sus emociones, ni su cuerpo; permanece como espectador y, entre los muchos caminos que ante él se abren, escoge el que considera recto y más elevado. Ahora posee a sus ideas; no es poseído por ellas. El las eligió sin que las ideas le asieran con su grapa. Este hombre—dice Patanjali—sirve para el Yoga.

En el quinto grado, comienza la práctica del Yoga, consciente ya el hombre de que está preparado, por la obra que ha realizado en su naturaleza durante las etapas preliminares. Sirve para el Yoga y ha de comenzar a practicarlo. Así como Patanjali ha clasificado de la manera que antecede los grados de desarrollo, lo cual es muy significativo y fácil de recordar, los Upanishads han dicho lo mismo, con otra clasificación. No lo han hecho de una manera tan precisa que podamos llamarla ciencia del Yoga, sino que, más bien, se insinúan en forma de sugestiones e indicaciones que asimilarán gradualmente los que estén preparados. En su lectura hallamos algunas cosas que precaven al hombre de hollar el sendero místico; porque está escrito que no por el estudio, ni por el entendimiento, ni por las muchas ramas de la Ciencia puede el hombre alcanzar lo Supremo o encontrar al *Atma-en él*. Y está escrito que el conocimiento del Atma no se logra por los Vedas, ni por la Ciencia, ni por la Inteligencia, ni por la De-

voción, ni aún por el conocimiento desligado de la devoción; sino que estas son las cualidades por las que el hombre se acerca a lo Supremo.

También para cada plano están señalados los hitos del Sendero. En el plano físico, templanza en todas las cosas, según lo dictó Sri Krishna y según lo anunció el Buddha: «El sendero medio: no dormir mucho—dice Sri Krishna—ni demasiado poco; no mucho alimento, ni demasiado poco; no el sendero de la lujuria, ni el de atormentar el cuerpo; sino el sendero medio de la templanza, por el cual se logra la carencia de pasión, en el cual ni se rechaza lo agradable cuando se presenta, ni se busca cuando está ausente.» Todas las cosas se aceptan como vengan. Opulencia y miseria; palacio y choza, todo esto es irreal; y en el plano físico es preciso carecer de apasionamiento para tener éxito en el Yoga.

Luego, se nos enseña que debemos dirigir nuestras emociones y, en tercer lugar, lograr la serenidad de la mente. Se dice que cuando esto se ha conseguido: «El que está libre del deseo y del dolor, contempla en la tranquilidad de los sentidos la majestad del Yo.»

Al contemplar las cosas de esta manera, comenzamos a comprender cuánto tenemos que hacer antes de hollar el sendero del Yoga, el sendero del Misticismo. Hemos de aprender cuáles son las cosas necesarias, lo cual se llama Sendero Probatorio, donde logramos prepararnos. Y, para que comprendáis que en esto no hay diferencias entre Oriente y Occidente, quiero recordaros que en la Iglesia Católica Romana (aun cuando en ello no reparen la mayor parte de los católicos) está descrito el Sendero y en un notable libro titulado «La gracia de la oración interior» tenemos la disciplina que se ha de seguir, una disciplina igual a la de Oriente. Y este Sendero de preparación para el Yoga, a que acabo de aludir, se llama en la Iglesia Católica Romana, Sendero de Purificación o Purgación. Así como el fin del Yoga es la unión con el Atma Universal, con el mismo Brahman, así también la Iglesia Romana nos habla del triunfo final con estas intensísimas palabras: «Deificación del Hombre. El Hombre se hace Dios.» Como lo afirmó intensamente un gran santo: «Llegad a ser lo que sois.»

Al estudiar el Misticismo y reparar en sus detalles, sería conveniente que los clasificaseis dentro de esos grados diversos. Anotadlos y reconocedlos en muchos escritores de países diferen-

tes y de edades distintas; porque siempre lo descubriréis en las diferentes religiones, sea quien fuera el Profeta fundador, sea quien fuere el Maestro de cualquier credo particular. Mirando las cosas de esta manera. llegaréis a comprender que en este Sendero deben de ser desarrolladas todas las cualidades superiores que el hombre ha de desenvolver en el curso de su evolución, a fin de que pueda ser hollado con seguridad y sin retrocesos demasiado serios. Se nos ha dicho que el hombre *sin fuerza*, no puede encontrar el Yo y ésto es una profunda verdad. Necesita la *fuerza* de la perserverancia, la *fuerza* de la inmutabilidad, la *fuerza* de la concentración, la *fuerza* de la devoción, la *fuerza* del intelecto. Todas las cualidades han de ser desarrolladas hasta el grado de *fuerza*. Este sendero no es para los débiles. Con esta *fuerza*, el que se dispone a hollar la antigua senda estrecha, ve que en el camino necesita del intelecto; pero está escrito, que mas allá de cierta etapa, el intelecto se somormuja en el silencio y no puede llevarnos adelante. Lo mismo ocurre con la devoción, por muy profunda que sea que, por si sóla, no puede llevarnos a lo Supremo; pero también se ha dicho que en el corazón del perfecto devoto, brota con el tiempo la sabiduría, porque ninguna de las grandes facultades del Yo puede desarrollarse aisladamente; sino que cada cual arrastra consigo a las demás, puesto que todas deben de ir aunadas. Aunque decimos que hay tres Senderos de Unión, el de Jñana o Sabiduría, el de Ichchha o Voluntad y el de Kriya o Actividad todos se juntan al fin en uno solo, y su conjunción podemos resumirla en una palabra: Servicio. Todas las facultades de la inteligencia han de elevarse a la Razón Pura, la gran cualidad de Buddhi que trasciende el esplendor del mismo Manas superior. El Deseo, turbulento por naturaleza, llega a ser entonces el inoscilable poder de la voluntad. Kriya, que representa nuestras actividades en el mundo externo, ha de transformarse en Sacrificio, porque únicamente no liga la acción que es Sacrificio. Lo mismo la buena que la mala acción, nos ligan al mundo. Siendo muy difererentes en el resultado que imprimen a nuestro carácter y en la dirección que marcan a nuestra evolución, son sin embargo fuerza que liga; que nos hace retroceder una y otra vez, retrayéndonos a la rueda de la vida que gira eternamente. Y únicamente hay un medio de romper estas ligaduras, tan exquisitamente bautizadas con el nombre de «ligaduras del corazón»: el Sacrificio, donde todas las acciones parecen como ejecutadas por el

único Hacedor, y donde se pierde el sentimiento de separatividad, precisamente en lo que más se afirma la personalidad en la vida inferior del hombre.

Pues bien, todo lo que estoy diciendo, es la esencia misma del misticismo que se manifiesta en muchas formas de expresión, oscuras las unas, y claras las otras, en todas las edades del mundo, siempre que los hombres han buscado la unión con lo Supremo... Sería conveniente, para ilustración vuestra, el estudio de las diversas expresiones del Misticismo, las cuales iréis encontrando según vayáis siguiendo su historia en las difentes naciones del mundo y en los diferentes siglos del tiempo. Encontraréis al místico, al yogui, en todos los grados de vida, rico o pobre, de noble cuna o de bajo nacimiento, príncipe o campesino: pero siempre laborando con el mismo espíritu, caminando a lo largo del cortante Sendero y persiguiendo el mismo Fin.

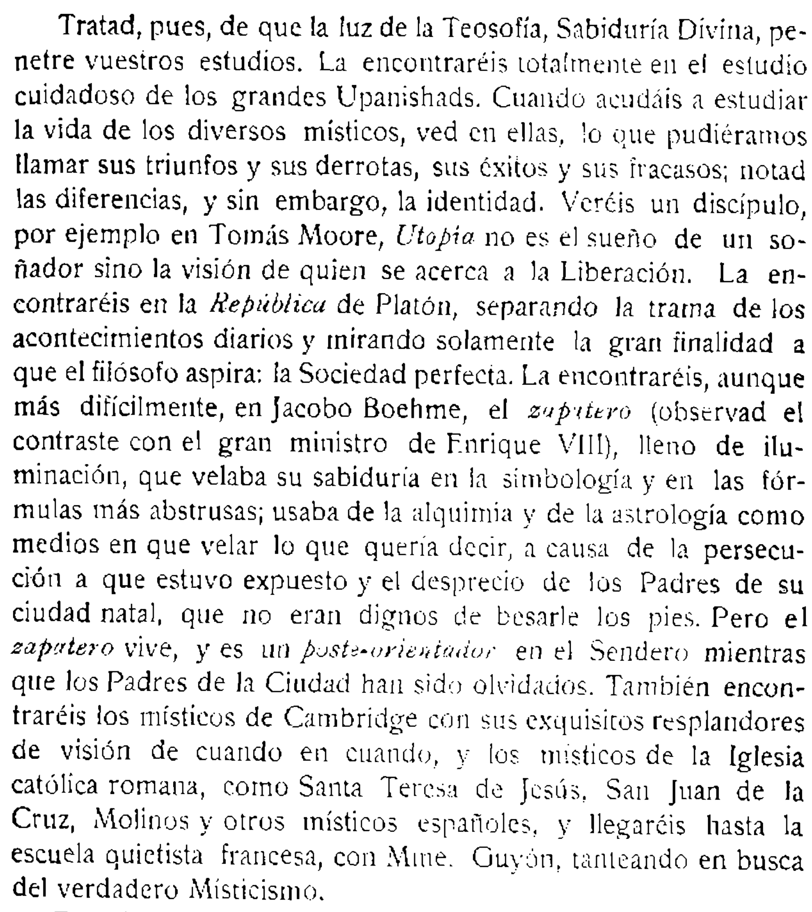
Cerca de él está siempre algún Maestro, guiando su evolución, más rápida que la normal, ajustando a su fortaleza las dificultades y obstáculos que ha de vencer en curso de su desarrollo. Nunca está verdaderamente sólo, aun cuando parezca el más solitario de los hombres; nunca verdaderamente abandonado, por que como dice el Profeta hebreo: «En la sombra están los eternos Brazos».

Pero también es cierto que el yogui, tiene que afrontar las tinieblas y la luz. Si permanece a la luz, ha de cegarse por el resplandor de su brillantez que sus ojos no están acostumbrados a contemplar, y se ofuscará. Todos los que huellan el Sendero conocerán la llamada Noche del Alma. Creo que se ha hecho resaltar en Occidente más que en Oriente esta noche del alma; que hay más rápidas alternativas de carácter catastrófico, más éxtasis y más agonías en las experiencias de los grandes místicos de Occidente. Y yo me inclino a creer que esto se debe en su mayor parte a que, en Occidente, se ha despreciado mucho al cuerpo.

La manera de atender al cuerpo es profundamente distinta en Oriente: donde se le considera, como una *in-corporación* de Atma que gradualmente, ha de purificarse, refinarse, sutilizarse y hacerse más delicado a fin de que sea el vehículo del espíritu. Unicamente se le desprecia en las formas de Yoga generadas por las cualidades *tamasicas*, de las cuales, habla Sri Krishna cuando declara que «algunos cuya austeridad (*Tapas*) es tamásica, torturan al cuerpo y a Mí que moro en el cuerpo» Excepto en estas transitorias modalidades del Yoga, la disciplina aplicada al cuerpo en

Oriente ha sido esa templanza de que antes os he hablado; y, como para dar más fuerza a ésto, el mismo Señor Gautama pasó por ciertas formas del Yoga, hasta que su cuerpo se hizo prácticamente inútil para el fin de la vida y se desplomó desmayado sobre el suelo, reviviendo, gracias a la leche que le llevó una campesina. Después abandonó la tortura del cuerpo, lo cual fué considerado como una falta por los ascetas que le rodeaban. Somos muy dados a incurrir en extremos. Es mucho más fácil ser extremista que permanecer en el Sendero Medio y opino que a eso se debe principalmente los grandes raptos de devoción junto a esas terribles negruras del sentimiento de abandono.

La crucifixión del Cristo señala en realidad una de las mayores experiencias porque el místico ha de atravesar, cuando las tinieblas descienden durante tres horas y en medio de las tinieblas retumba el clamor de agonía del Cristo clavado en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» ésto no dura, no puede durar; pero a veces me inclino a creer que la terrible tiniebla del aparente abandono ha proyectado su sombra sobre el Cristianismo, de manera que las últimas palabras testificadoras de que no hubo tal abandono, «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», no han servido para recordar al santo que cuando el Hijo del Hombre se está convirtiendo en Hijo de Dios, ha de perder la conciencia de su contacto con el Dios interno y, por consiguiente, con el Dios externo. Esta es una experiencia que acontece en las supremas alturas del Sendero, cuando todo huye, aun la creencia que hay un Yo, y el discípulo permanece sólo, en tinieblas, sin intentar moverse por temor a desplomarse en el vacío, consciente en lo más profundo de su ser de que ésto no es más que un esfuerzo de Maya, para extraviarle, para arrancarle aquello sin lo cual no puede vivir en el cuerpo ni fuera de él,—a solas con el Eterno. Se trata de una experiencia que parece ser necesaria para que el hombre aprenda a estar completamente solo. La hermosa leyenda irlandesa, la representa por un gran guerrero que lucha a solas en medio de las huestes enemigas, abandonado y traicionado en apariencia y, en sus oledad, ve surgir de repente a su lado un niño, un Niño que es el Hijo de Dios, nacido en el conocimiento de su vida interna. De cuando en cuando, las leyendas y mitos que han llegado hasta nosotros nos ofrecen tales vislumbres, mil veces más verdaderos que la historia; porque el mito, es la experiencia de la vida interna y la historia es tan sólo el Maya de los sucesos externos.



Tratad, pues, de que la luz de la Teosofía, Sabiduría Divina, penetre vuestros estudios. La encontraréis totalmente en el estudio cuidadoso de los grandes Upanishads. Cuando acudáis a estudiar la vida de los diversos místicos, ved en ellas, lo que pudiéramos llamar sus triunfos y sus derrotas, sus éxitos y sus fracasos; notad las diferencias, y sin embargo, la identidad. Veréis un discípulo, por ejemplo en Tomás Moore, *Utopía* no es el sueño de un soñador sino la visión de quien se acerca a la Liberación. La encontraréis en la *República* de Platón, separando la trama de los acontecimientos diarios y mirando solamente la gran finalidad a que el filósofo aspira: la Sociedad perfecta. La encontraréis, aunque más difícilmente, en Jacobo Boehme, el *zapatero* (observad el contraste con el gran ministro de Enrique VIII), lleno de iluminación, que velaba su sabiduría en la simbología y en las fórmulas más abstrusas; usaba de la alquimia y de la astrología como medios en que velar lo que quería decir, a causa de la persecución a que estuvo expuesto y el desprecio de los Padres de su ciudad natal, que no eran dignos de besarle los pies. Pero el *zapatero* vive, y es un *poste-orientador* en el Sendero mientras que los Padres de la Ciudad han sido olvidados. También encontraréis los místicos de Cambridge con sus exquisitos resplandores de visión de cuando en cuando, y los místicos de la Iglesia católica romana, como Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Molinos y otros místicos españoles, y llegaréis hasta la escuela quietista francesa, con Mme. Guyón, tanteando en busca del verdadero Misticismo.

Estudiadlos a todos y de todos aprended, porque mucho hay que aprender desde los diferentes puntos de vista en que se colocaron para mirar a Dios y al mundo. Cultivad el espíritu del discípulo que estudia sin tratar de oponerse a las afirmaciones y manifestaciones que lee, buscando más bien la verdad que contienen.

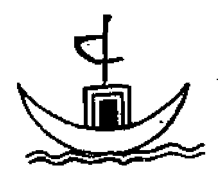
Si queréis encontrar la verdad en cualquier escritor, habéis de tratar de poneros en contacto con su vida más bien que con sus palabras; lo cual requiere, más que análisis, simpatía. Tratad de desarrollar con el pensamiento esa simpatía que os pondrá en contacto con el escritor y os hará comprender lo que se proponía expresar, por mucho que haya errado en la expresión. Y si os decidís a seguir un pensamiento más profundo, un conocimiento superior; si algo dentro de vosotros os ordena esforzaros, aun cuando haya de pasar mucho tiempo antes de que podáis

esperar el logro de vuestra aspiración, entonces no despreciéis cosa alguna por pequeña que sea que os pueda servir de ayuda y no olvidéis que ayudando a otros es como os ayudáis más a vosotros mismos. Dad generosamente cuanto conocimiento logréis alcanzar, de manera que toda alma sedienta del agua del conocimiento reciba de vosotros unas gotas de ella, porque la gota que dáis a otro se convierte para vosotros en un manantial destilador del agua de vida que está más allá del velo. No temáis a las tinieblas: muchos las atravesaron antes de vosotros. No temáis las cosas ocultas que puedan conmoveros: vosotros sois eternos aunque encerrados en la carne. Lo que buscáis no es el conocimiento de lo exterior sino la realización de lo interno: realizar que vuestro propio ser es uno con la Vida Universal. He aquí la corona del Yoga.

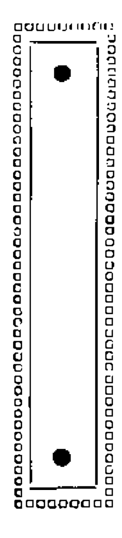
En los momentos de tinieblas acordáos de la Luz. En los momentos en que os ciegue lo irreal acordaos de lo Real. Y si, entre lo irreal, podéis continuar aferrados a lo Real; si, entre las tinieblas, no perdéis nunca la fe en que allí está la Luz, entonces encontréis al Maestro que os guiará de la muerte a la Inmortalidad y *conoceréis* con una convicción que nada podrá conmover, que nada podrá alterar, que Dios os ha hecho a Imágen de Su propia ETERNIDAD.

ANNIE BESANT.

(Traducido por F. Valera.)



(Lámina II.) Museo de Leyde.

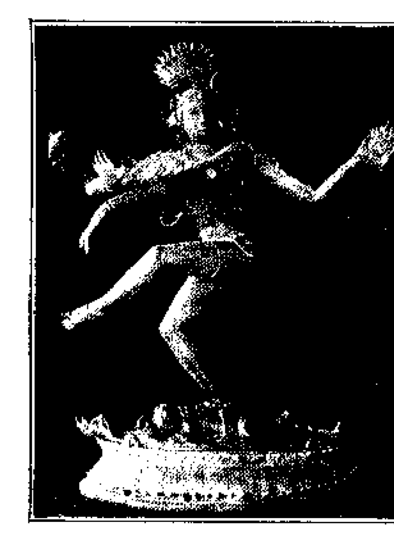




MUERTE DE HIRANYA KASHIPU

Escultura brahmánica en piedra, Ellora, siglo VIII

(Lámina III.)



DANZA COSMICA DE NATARAJA

Bronce brahmánico meridional, siglo XII.

(Lámina I.) *Museo de Madrás.*



DURGA EN CHANDI MATANDO A MAHISHA

Bronce brahmánico, siglo XI

IMAGENES HINDAS CON VARIOS BRAZOS

Ciertos escritores, hablando de las imágenes con varios brazos en el arte hindú, han tratado esta singularidad de defecto imperdonable.

«A partir del año 300—dice Vicente Smith,—la escultura hindú, propiamente dicha, merece apenas ser considerada como un arte. Las figuras de hombres y de animales llegan a ser tiesas y convencionales y la idea de potencia está equivocadamente expresada por la multiplicación de los miembros. Los dioses y diosas con varios brazos o cabezas, cuyas imágenes cubren en multitud las murallas y las bóvedas de los templos medioevales, no pueden pretender a la belleza y son con frecuencia repugnantes y grotescos.» (1) Maskell habla de «esas divinidades repugnantes con cabeza de animal e innumerables brazos.» (2) Jorge Birdwood considera que «las figuras monstruosas de las divinidades puránicas no podrían convenir a las formas superiores del arte; y es probablemente la causa de que la escultura y la pintura sean desconocidas como bellas artes en la India.» (3)

---

(1) *Imperial Gazetteer of India*, 1910, vol. II.

(2) *Ivories*, 1915, p. 332.

(3) *Industrial Arts of India*, 1880, p. 125. Si las bellas-artes han sido hasta aquí «desconocidas en la India», esto puede explicarse por lo que hace notar B. H. Baden-Powell, que dice que «en un país como ese no debemos esperar encontrar nada que se dirija al espíritu o a un sentimiento profundo», porque «desconocido» para Sir Jorge Birdwood o para M. Baden-Powell, no

Podríamos continuar esta clase de citas, pero ya hemos dicho bastante para mostrar que una cierta clase de críticos comienza por erigir en principio, que en el arte hindú la multiplicidad de las cabezas o de los miembros, o la adición de algún atributo animal, basta para quitar fatalmente todo mérito a las obras de que se trata.

De nada servirá responder a esos críticos trayendo a colación los ejemplos del arte griego, como la Victoria de Samotracia o la cabeza de Hypnos; del arte egipcio, como la figura de Sekhet o las de otras divinidades animales; o los ángeles bizantinos o medioevales; o aún obras modernas, como algunas de Rodin. Si ellos tuviesen alguna lógica, sería menester que igualmente las condenasen. Pero permítaseme aquí un paréntesis para clasificar a los críticos en dos categorías; porque debería excusarme de probar en este escrito lo que es la misma evidencia. Los filólogos y los historiadores son los únicos que hayan levantado esta dificultad; jamás he oído semejante objeción de parte de los artistas o de los conocedores que en mil ocasiones he encontrado. Dirijo pues, exclusivamente a los filólogos e historiadores estas reflexiones que los otros no necesitan.

La condenación que hemos citado podría justificarse si estuviésemos de acuerdo para ver como objeto del arte, la representación de objetos; en este caso, nos bastaría buscar los modelos más seductores y copiarlos bien.

Pero la pretensión de juzgar una obra de acuerdo a su parecido con la naturaleza no ha salido sino de una concepción errónea, que ha hecho fortuna. Sometamos, pues, las figuras hindas, egipcias o griegas a reglas reconocidas y a una crítica un

---

quiere decir otra cosa que «no comprendido». Es justo agregar que las opiniones de M. V. Smith se han modificado considerablemente desde 1910.

A. K.

NOTA DEL TRADUCTOR.—Ananda Kumaraswamy es un escritor hindú de vasta cultura, tanto oriental como occidental; es autor de 17 obras que versan sobre temas diversos, y en las que trata de despertar en Occidente el interés que debía de sentir por el Oriente. Vé en la unión y la fraternidad de las razas la salvación espiritual de la humanidad, y siendo un práctico al par que idealista, nos presenta en sus interesantes obras diversos aspectos o matices del Oriente, en los que siempre halla modo de hacer vibrar la nota de la fraternidad por la mutua comprensión y aprecio.

poco más penetrante que la que consiste en calcular el número de cabezas o brazos.

Leonardo dice que la figura más digna de alabanza es la que por su acción expresa la pasión que la anima.

Hsieh Ho exije que la obra de arte muestre en ella la fusión del ritmo del espíritu y del movimiento de las cosas vivas.

Holmes indica que una obra de arte debe poseer en un grado cualquiera las cuatro cualidades: Unidad, Vitalidad, Infinidad y Reposo.

En otras palabras, una obra de arte es grande si expresa objeto bajo una forma a la vez rítmica y apasionada; por medio de un dibujo definido, debe expresar un motivo profundamente sentido.

Parecería así, que debiéramos juzgar cada obra de arte según sus propios méritos. Aplicando las reglas muy simples que acabamos de citar, consideremos como inferior o inartística una imágen con varios brazos o cabezas si le falta alguna de las cuatro cualidades requeridas por Holmes o, como diríamos nosotros, si no es «sentida.» Pero si posee esas cualidades, si es *sentida*, ¿por qué seguirnos estorbando con aritmética?

El artista no elige sus propios problemas; sigue las instrucciones del cánon hierático para hacer tal o cual imágen de tal o cual manera: por ejemplo, la de Natarája, con cuatro brazos, la de Sadâshiva con cinco cabezas, de Mahisha-Mardinī con diez brazos o de Ganesha con cabeza de elefante.

Nuestros críticos tienen la osadía de afirmar que conformándose a esas instrucciones el artista *no puede* crear obra de arte. Sería más justo y más sensato de su parte, decir que los problemas presentados son a menudo muy difíciles de resolver; quedaría la posibilidad de reconocer un esfuerzo feliz, si por casualidad se hallaban con alguno. Cualquiera que hubiese salvado esas dificultades daría así la prueba de su capacidad de artista; y me parece que el fin de todo historiador de arte debe ser descubrir pruebas de este género.

La plancha 2.ª representa una figura javanesa de Mahisha-Mardinī con diez brazos matando al demonio Mahisha. Aquí, la diosa es una potencia temible y vengadora; sin embargo, no es ni cruel ni colérica, sino más bien triste, con la tristeza de los sabios, y desempeñando un papel inevitable, bien que en el fondo de su corazón se mantenga expectadora del drama. Esta

figura, en su conjunto, por más estropeada que esté, muestra la ternura que se puede expresar aún en las imágenes rajásicas. Y esta paz y esta ternura se revelan en el movimiento de toda la figura y no por medios arbitrarios; ninguna parte del conjunto está en desacuerdo con otra, y esto es lo que nosotros entendemos por unidad. Sería verdaderamente bien fútil condenar una obra de esta clase porque tiene diez brazos!

Tomemos también la imágen de Nataràja que representa la energía rítmica primera, ocultándose bajo las apariencias y la actividad de los fenómenos; ahí tenemos el movimiento perpetuo, perpetuamente en equilibrio el ritmo del espíritu.

La muerte de Hiranyakashipu (lámina 3.ª), es una obra que se podría tachar de grotesca. Pero hace tiempo que hemos aprendido que este epíteto de desprecio no podría bastar como juicio. Difícil sería imaginar una interpretación más magnífica del tema bien conocido: el rey impío muerto por una divinidad vengadora con forma de hombre-león. La mano sobre el hombro, el movimiento de retroceso del personaje, con sonrisa burlona que aún no ha tenido tiempo de borrarse...... ¿puede encontrarse algo más terrible? Estas son figuras que expresan por su acción, las pasiones que las animan, si no nada existe en ellas. Nosotros no tendremos la crueldad de poner semejante obra en contraste con el Lacoon y su verdad «conforme a la naturaleza»

No puede hablarse de los brazos múltiples en estas figuras como de «miembros de más» porque parecerían tales en un ser humano. Se tiene aquí una obra de arte que posee o no la unidad; y si esta obra es una, sería tan injusto hablar de elementos agregados, como considerar un ornamento en una obra de arte, como si fuese un agregado a una expresión desprovista de belleza sin él. No es ni agregando ni recortando como creamos. Ante esas obras, es preciso que nos preguntemos tan solo si son o no la expresión clara y apasionada del tema que quieren representar. Todo observador competente y de buena fe reconocerá que, entre las imágenes hindas, las hay que son verdaderamente una expresión adecuada y otras que no merecen este elogio. Pero para distinguir estas de aquellas, hace falta mas firmeza de juicio que para calcular el número de cabezas o de brazos.

Existen en el arte más moderno, ciertos desarrollos que podrían compararse con las complejas figuras de la India, y en realidad, estas son de un método ultramoderno. Algunos pintores de

los actuales se han esforzado, por numerosas invenciones extrañas, en crear un arte sintético y sinfónico capaz de representar la continuidad de pensamiento y de acción, y una interpretación de ideas pertenecientes a más de una fase de la personalidad—un arte de interpretación. Y si la personalidad humana, como lo reconocemos ahora, es un compuesto, con mayor razón debemos entenderlo así de una divinidad cósmica que, en efecto, por la división de *upâdhis*, es capaz de ejercer su función en varios sitios a la vez.

Para reflejar semejantes conceptos, el arte exige un lenguaje más sintético que representativo. Tendremos entonces el derecho de afirmar que este método, adoptado algunas veces en la India y a veces también en Egipto o en Grecia y todavía usado, ha sido empleado con éxito desde el punto de vista práctico de la expresión pura; en otros términos: para llegar a decir lo que era menester decir. Y este es en resumen el único fundamento sólido del arte.

Esas formas nos satisfacen también por sí mismas, ya sea que los filósofos las miren como expresiones abstractas, o bien que los artistas las consideren como la representación realista de un plan de vida diferente del nuestro derivando de un *deva-loka* diferente del mundo que nos es familiar, pero no necesariamente incognoscible o siempre invisible. La distinción es de poca importancia, porque las imágenes pertenecen en los dos casos a un mundo que les es propio.

La crítica de los filólogos reprocha al arte que no sea siempre representativo, («conforme a la naturaleza»). He ensayado de demostrar que este arte está conforme en la experiencia y el sentimiento. Pero, más aún, todo lo que en una obra de arte es abiertamente representativo debe ser juzgado según la lógica del mundo que representa, aunque ese mundo no sea el otro que el mundo ideal de los *sâdhnâ* y de los *dhyâna-mantra*.Todos los mundos son ideales en su género y deberíamos de recordar que «reconocer» la veracidad de una cosa no implica que la conozcamos realmente en sí misma.

¿Tenemos el conocimiento de que los hombres tienen realmente dos brazos? ¿No es simplemente «una representación inteligible»? Un cuento de hadas no se critica diciendo que en nuestro mundo no hay hadas; lo que habría que hacer, (y es lo que hacemos), es condenar como inexacto un cuento de hadas en el que

el autor dejase adivinar que él es de un mundo en el que las hadas no existen. No es una crítica decir de una fábula que los animales no hablan en inglés o sanscrito. Tampoco lo es hacer notar a propósito de un icono hindo, que no conocemos sér humano que tenga más de dos brazos.

En resumen, cuando se trate de apreciar un arte, no deberíamos concentrar nuestra atención en esas singularidades—éticas o formales; deberíamos tratar de *encontrar natural* todo lo que así le parece al artista. Ningún motivo parece raro a aquellos para quienes es familiar desde muchas generaciones; y en último análisis, forzosamente quedará lejos de vuestro alcance, mientras sea ante todo, raro a vuestros ojos.

Si las circunstancias obligan al filólogo y al historiador a clasificar los materiales existentes para el estudio del arte hindú, sus trabajos serán tanto más preciosos, cuanto más se confinen rigurosamente en la arqueología. Porque aquellos que ven en el arte una simple ilustración, harían mejor en no publicar sus gustos o sus disgustos a propósito del arte oriental; en él raramente hallarían lo que buscan y concluirán por cansarnos, expresando su decepción.

ANANDA KUMARASWAMY.

Tradujo: *Acharat*.



Dedicado a C. Jinârajadâsa,
para ayudarle en sus estudios
de química orgánica.

Las formas artificiales de la Vida

POR EL

DR. MANUEL DE BRIOUDE

CATEDRÁTICO ACTUAL DE HIGIENE Y BACTERIOLOGÍA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE SEVILLA

I

Los elementos necesarios para el desarrollo y crecimiento de los seres vivos se hallan esparcidos en abundancia por la naturaleza. El oxígeno vivificante se halla por doquiera en el agua y en la atmósfera; el nitrógeno forma la mayor parte de esta última; el hidrógeno representa en los mares un depósito prácticamente inacabable y el carbono en la tierra y en el aire, aunque en menor proporción hállase siempre al alcance de todos los organismos. Por lo tanto no es de extrañar que la Naturaleza sabiamente ahorrativa de los cuerpos simples poco abundantes, procurase plasmar los cuerpos vivientes con los materiales más abundantes en el planeta y que estuviesen en más simples combinaciones para que su extracción a favor de un organismo representase un minimun de esfuerzo.

Por esta causa del mínimo esfuerzo útil, fué la vida fraguándose en el fondo de los océanos, donde el medio líquido, rico en sales y de mayor complejidad, ofrecía fáciles elementos nutritivos a los esbozos de organismos que constituyen el oscuro reino de los protozoarios.

Los elementos hallados en la tierra y el agua son suficientes para los seres que viven en la infancia de la organización, pero a

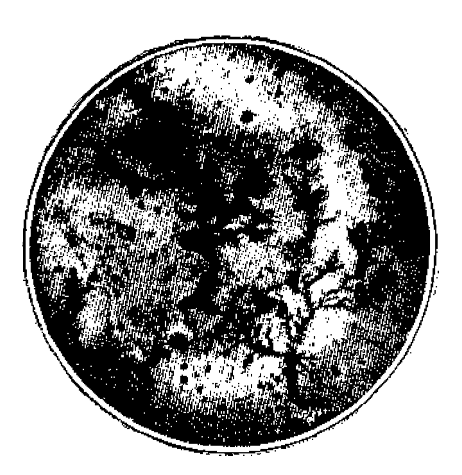
medida que se complican los engranajes atómicos de los organismos se requiere mayor cantidad de oxígeno y de nitrógeno y los seres todos tienden a subir hacia la atmósfera terrestre donde se hallan tan vitales elementos.

El reino vegetal se emancipa de la matriz de los mares y asciende por riscos y montañas, se extiende por soleadas planicies y hasta en los áridos límites de los desiertos arenosos, florece en miles de espléndidas formas. El reino animal a su vez, corta todo lazo material que le encadene a las aguas y a la tierra, desarrolla extremidades aptas para trasladarse de un lugar a otro y nacen las alas que llevan a los aires, el rumor de la vida en su ciclo ascendente.

Pero al emanciparse de la tutela del mar, los animales han llevado consigo una reserva constante del precioso líquido materno. Han apresado en su medio interno el licor de vida que anteriormente constituía el medio externo. Este medio interno que pudiéramos llamar *divino tesoro* va a ser en lo sucesivo el campo de lucha de todas las células y ellas paulatinamente a su vez han de modificarle hasta tranformarle en el medio de vida más perfecto.—Tal es la sangre y la linfa de los organismos animales.

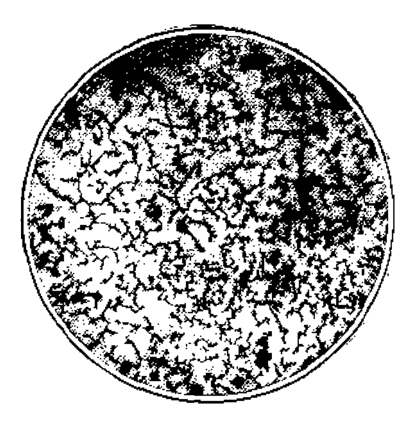
Por mucho que se modifique el medio interno, siempre habrá gran analogía entre las funciones celulares en relación con el plasma intersticial y con la sangre y aquellas otras funciones de los seres monocelulares o de sencilla organización en las aguas del Océano. De igual manera crecen, se reproducen y mueren las células de nuestros tejidos, que los seres de las profundidades abismales. Una misma ley lo rige todo y estudiando uno de los aspectos de la vida, podemos conocer el otro. La máxima milenaria de «Como arriba es abajo en la harmonía de la Naturaleza» sigue siendo exacta por mucho que progrese la ciencia.

Mas, el hecho de que el oxígeno, hidrógeno, carbono y azoe sean los elementos primordiales de la vida en nuestro planeta actualmente, no quiere decir que solo puedan obtenerse individuos vivos con estos cuatro cuerpos. Anteriormente a la que pudiéramos llamar vida del carbono, en nuestro mismo planeta, hubo un período considerable en que era el *silicio* el cuerpo que dominaba y la *vida de la sílice* dejó como muestra irrefutable de su existencia, enormes masas esqueléticas de seres primitivos, constituyendo hasta rocas formidables y estratos completos de terrenos, cual el jurásico, cretáceo etc... Sabe-



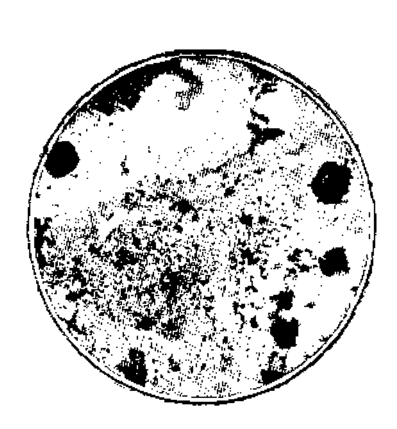
LAMINA I

Microfotografía obtenida de una preparación en la que se ha empleado el verde de metilo, el ácido fosfo-túngstico y el nitrato de plata.



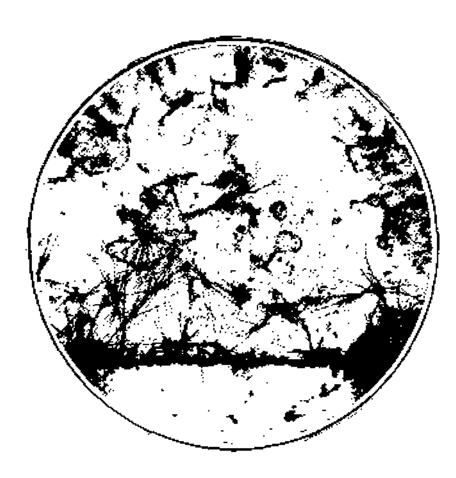
LAMINA II

Microfotografía obtenida de una preparación en la que se ha empleado el azul de metíleno, el ácido fosfo-molíbdico y el nitrato de plata.



LAMINA III

Microfotografía obtenida de una preparación en la que se ha empleado el violeta de metilo, el de genciana y el nitrato de plata.



LAMINA IV

Microfotografía obtenida de una preparación en la que se ha empleado la fuschina azul y el ácido fosfo-molíbdico.

mos que el hierro es metal transcendente para los cambios respiratorios y suponemos que solo el hierro ha de tener esa propiedad. Sin embargo analizamos los líquidos orgánicos de los cefalópodos y nos hallamos con la presencia del cobre. Y así siguiendo pudiéramos hallar constantes excepciones que parecen tener por objeto llamar la atención de los investigadores y decirles: «Si es cierto que la Naturaleza se vale de determinados cuerpos para la expresión de la vida, no debe considerarse que son los únicos, y como vía de prueba, haré excepciones en cada caso». Del mismo modo que la química ha obtenido y obtiene constantemente substancias que no suelen hallarse naturalmente en la tierra, así el biólogo puede obtener infinidad de formas nuevas que no suelan existir en la fauna ni en la flora habitual.

Y de aquí parte el motivo de los fracasos de quienes han procurado solamente llegar a las formas vitales mediante la síntesis de las proteínas y por ende del protoplasma similar al de nuestras células. Era comenzar el edificio por el final. Nuestro protoplasma actual es de una complejidad asombrosa y que rehuye todo análisis exacto. Es el producto de miles y miles de generaciones y cada ser ha ido modificándolo mediante un proceso lentísimo y gradual. Creer que la selección y la herencia de miles de siglos nada significa y que en una cápsula o en un matraz vamos a obtener igual resultado instantáneamente con una simple reacción química basada en la proporción de media docena de cuerpos simples es tanto como querer que el cerebro de un imbécil descubra la bombilla eléctrica o la telegrafía sin hilos con tal de que esté sometido al mismo régimen de vida que un Edison o un Marconi.

Debido a esto los estudios biológicos sobre la obtención artificial de formas de vida cayó en el descrédito científico durante varios lustros.

Un día el profesor Estéfano Leduc prestó atención a unos anteriores experimentos basados sobre arborizaciones minerales obtenidas por un procedimiento osmótico y desde aquel momento quedó cimentada la base de la futura plasmogenia, novísima e interesante rama biológica que con apremiantes aldabonazos llama a las puertas de las Academias europeas en espera de que pronto se reconozca su utilidad como ya lo ha sido en varias de las más importantes naciones americanas.

Leduc en vez de insistir en hacer sus ensayos con los elementos reconocidos como biogenésicos, procuró estudiar el mecanis-

mo propio del intercambio entre el ser vivo y el medio ambiente, hallando que la característica de los fenómenos vitales de crecimiento, desarrollo y hasta generación, eran simples variantes de la *ósmosis*.

Los primeros ensayos realizados con silicato sódico, adicionados de carbonato y fosfato de la misma base, nos recuerda la importancia de la sílice en la formación de las primeras formas que hubo en nuestro planeta. Las substancias que se sembraron en este agua madre, fueron cloruro de cal, sulfato ferroso, cloruro manganoso, etc... Las formas que aparecían no tenían un crecimiento casual, sino que parecían regidas por líneas de fuerza, semejantes a las que guían el crecimiento de las plantas. Algunas de estas formaciones llegadas a cierta altura producían brotes o botones terminales como las flores o frutos y ante tan curioso espectáculo Leduc comenzó a investigar con otras múltiples substancias, modificando las condiciones del medio al objeto de apreciar las modificaciones que se presentaran en el desarrollo plasmogénico.

Acerca del procedimiento mediante el cual crecen estas formaciones, decían los Drs. Salvat y Voldi, lo siguiente: «Trátase de un crecimiento osmótico mediante el siguiente mecanismo: por inmediata reacción entre el silicato sódico disuelto en el medio y el calcio, bario, hierro, manganeso, etc... fórmase el nuevo silicato correspondiente, como un *hidrogel*, esto es como un precipitado coloidal que reviste totalmente al fragmento o núcleo de la sal que fué sumergido. Queda, pues, en torno de este núcleo sólido, una membrana *semipermeable*, cuya propiedad es dejar pasar el agua de la disolución exterior, con exclusión de las moléculas disueltas mientras que el desequilibrio osmótico por diferencia de concentración sea a favor de la parte insaculada en la membrana semi-permeable, del hidrogel de silicato recién formado.

El paso continuo del agua hace, pues, que se hidropice y distienda la membrana hasta que ésta se rompe proyectándose hacia fuera las pequeñas gotas de la disolución saturada del cuerpo nuclear; pero hallándose las partículas expansionadas en el medio químicamente activo del silicato alcalino disuelto, este reacciona sobre aquellas y las recubre *ipso facto* con una vaina de hidrogel; por eso en lugar de difundirse por el vaso la substancia, cada vez que la membrana cede y exuda su contenido, queda siempre

y sucesivamente unida a la base del núcleo primitivo, y primero se forman excrecencias de este núcleo, luego se convierten en tallos o columnitas, después surgen las ramas y los ramúsculos, y así se desarrolla la figura.

Ahora, bien: contemplando el desarrollo de las formas como espontaneamente aparecen, aún sin necesidad de cambiar luego por diluciones o concentraciones artísticamente gobernadas, el valor osmótico de la disolución-medio, se advierte que aquellas fuerzas físico-químicas se orientan según lineas de fuerza bien claras, y que los tallos no crecen de cualquier modo, ni se forma una bola morulada o con radiaciones indistintas, sino que las orientaciones se guían como para el crecimiento aerotrópico de las plantas. Especialmente cuando el crecimiento es lento, cual sucede trabajando con núcleos de cloruro de cal y de hidrato de bario, se ven surgir tallos robustos que siguen primero una trayectoria casi horizontal cerca del fondo del vaso, y luego se encorvan hacia arriba dando ya ramos y penachos que suben resueltamente en sentido vertical. Ello, y la ausencia de correcta geometría, sino la imitación de las características mórficas vegetales, me inspiran como muy verosimil la teoría, bien expresada por el Sr. Leduc, que aunque en los entes de plasmogenia artificial no hay vida, en ellos se manifiestan fuerzas orientadoras análogas a las que gobiernan el desarrollo orgánico vegetal; se reproducen de un modo sorprendente las *lineas de fuerza* que dirigen los misteriosos *tropismos* que dan esquema a la forma de las plantas.

Hasta tal punto es cierto esta tendencia a subir verticalmente, que si por el peso del tronco formado o la excesiva concentración del líquido en que flota son excesivas las resistencias, hay un conato instintivo de defensa para simplificar los medios de ascensión. Echando una masa pilular de sulfato de cobre y azúcar pulverizada, en una disolución concentrada de ferro-cianuro potásico, observamos a los cinco minutos que el crecimiento era horizontal, a los quince había un enderezamiento en ángulo recto con tendencia a subir, a la media hora, el tallo había hecho miles esfuerzos por subir, meciéndose levemente hacia uno y otro lado como buscando el lugar de menor resistencia. A la hora se dirige francamente hacia la pared del vaso hasta apoyarse sobre él y seguir el crecimiento vertical cada vez más lento.

Esta experiencia fué curiosa, además por producirse ciertas prolongaciones bastante simétricas correspondientes a cada esfuer-

zo de crecimiento, las cuales daban a la forma plasmogénica el aspecto de un gigantesco gusano.

Por el contrario las siembras en líquidos de escasa concentración dan formas más elegantes y sutiles, aunque poco resistentes. El sulfato de hierro, sembrado en ferrocianuro potásico sin adición alguna de azúcar da también formas de esta índole.

La luz, el calor, la electricidad, todos los agentes cósmicos deben tener primordial acción sobre las plasmogenias, pero en realidad, hasta ahora, poco se ha sacado en claro. Con el calor más bien he obtenido hasta ahora resultado negativo, pues las formas sutiles se precipitan y solo queda en el fondo del vaso un barro negruzco. Las preparaciones que sometí a una temperatura de 25 a 30° en la estufa, ni aumentaron en crecimiento ni se modificaron. Probablemente no serán estas las temperaturas óptimas para su desarrollo, aunque era lógico probar aquellas que suelen ser preferidas para las manifestaciones de la vida.

II

Nuestros experimentos acerca de las formas artificiales de la vida, nada tienen de original hasta aquí, pues todo se redujo a copiar la técnica seguida por los hermanos Marije, por Leduc y por las escuelas plasmogénicas de la Habana y de Montevideo. Pero tuvimos la fortuna de que el malogrado genio de la medicina española, Dr. Lecha Marzo, pasase los últimos años de su vida juvenil en esta Facultad y que de común acuerdo iniciamos nuestras investigaciones en los laboratorios de Medicina Legal e Higiene y Bacteriología a cargo de cada uno de nosotros.

El Dr. Lecha Marzo me comunicó su descubrimiento de las *seudo fitas* (1) o formas plasmogénicas obtenidas por reacciones sutilísimas bajo el objetivo del microscopio. Los colores de anilina tratados por el ácido fosfo-túngstico, producían instantáneamente seudo-plantas, cuyo crecimiento y arborizaciones eran aún más perfectas que las obtenidas sembrando gruesas píldoras en una solución de sílice coloidal.

---

(1) Seudo plantas.

Las anilinas que usó fueron el azul de metileno, el violeta de metilo y el ácido fosfo-túngstico ya mencionado.

Desde aquel instante mis alumnos y yo nos dedicamos a obtener toda clase de plasmogenias mediante cuantos reactivos existían en el Laboratorio y observamos que no solo se producían las formas de la vida con los reactivos de Lecha-Marzo, sino que raro era el reactivo que no producía, tarde o temprano, una creación plasmogénica. Obtuve curiosas formas con el ácido clorhídrico, el nitrato de plata, la fuschina, el ácido acético, etc.

El Dr. Rodríguez Mendez de Barcelona quiso comprobar lo que hubiera de cierto en estas micro-plasmogenias de Lecha-Mazo y encargó al profesor Estanislao Cabanés comprobara las germinaciones de violeta de genciana y de verde metilo con el ácido fosfo-túngstico. He aquí la contestación de este: «Al ponerse en contacto la solución acuosa del ácido fosfo-túngstico con las partículas de violeta de genciana, se aprecia que estas se redondean y enseguida emiten numerosas y largas prolongaciones más o menos tortuosas, que dan a las partículas del colorante el aspecto de la *semilla que germina*».

Tras de esta comprobación han surgido numerosas otras que dejan sentado en el terreno científico oficial la exactitud de estos descubrimientos. Para que el lector pueda apreciar de lo que se trata hemos obtenido unas microfotografías, auxiliado por nuestro ayudante Sr. García Corona, de varios casos típicos de plasmogenias.

En la preparación n.° 1, he empleado el verde de metilo, el ácido fosfotúngstico y el nitrato de plata. Como puede verse, se han producido unos tallos ramificados de los que emergen otras prolongaciones más finas y de estas a su vez otras mucho más diminutas, teniendo en conjunto el aspecto de esas células musgosas que se describen en la trama cerebral.

La preparación n.° 2, está obtenida por el azul de metileno, el ácido fosfo-molibdico y el nitrato de plata. En esta persiste la forma arborizada pero con tendencia a formar retículo. Cada ramilla corresponde a un pequeño abultamiento fusiforme.

En la preparación n.° 3, hallamos una membrana basal donde se implantan numerosas seudo-fitas entre la zona clara superior y el resto de la superficie, Se ha obtenido con el violeta de metilo, el de genciana y el nitrato de plata.

Por último en la cuarta figura de una extraordinaria belleza y

clraridad, vemos finísimas prolongaciones rectilíneas que no se dividen y subdividen como las anteriores. Se obtuvo con fuschina azul y ácido fosfomolíbdico.

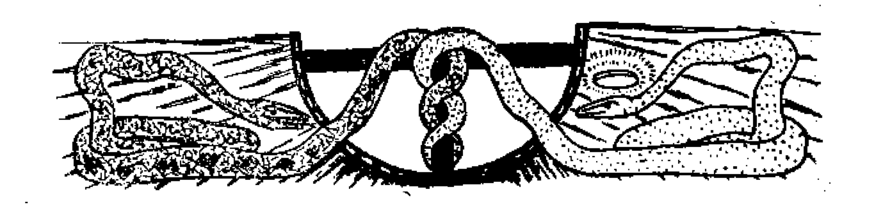
Los hechos proclaman pues que las formas de la vida lejos de estar agotadas pueden variar al infinito, con formas intermedias de los reinos mineral y vegetal. El hombre hasta ahora había descubierto nuevas especies sin actuar para modificar las condiciones en que esos seres se producían.

Hoy mediante la plasmogenia el hombre investiga y modifica las condiciones del medio obteniendo formas nuevas que nacen, crecen y se cultivan como los seres vivos.

Es un mundo nuevo que se presenta a nuestra vista, abierto a los investigadores idealistas. que aspiren a estudiar el misterio de la vida y de la forma.

DR. MANUEL DE BRIOUDE





OCULTISMO

Una Carta de H. P. Blawatsky

Londres 29 de Noviembre 1889.

Mi querida señora:

Por mi palabra de honor, por el «amor que profeso a los Superiores», es más, en presencia de mi Yo Superior, os digo claramente y sin rodeos, que nuestros Mahatmas son seres humanos, que viven generalmente más allá de los Himalayas. Digo generalmente, porque el Maestro K. H. va cada dos años a China y al Japón, y mi propio bendito Maestro, viene algunas veces a la India. En 1887 pasó Él una semana en Bombay, durante la cual vino dos veces a visitarnos, y el coronel Olcott y otros, le vieron.

¿Quién o qué puede habernos hecho imaginar que los Mahatmas representan el desarrollo del espíritu, alcanzando la perfección más alta en Ellos? Hay Nirmanakayas (Mahatmas de un grado aún más elevado y de naturaleza aún más santa que nuestros Maestros vivientes), que se han emancipado de sus cuerpos terrenos, edades hace y que fomentan el desarrollo del Espiritu invisiblemente, como nos decís. Pero eso no prueba la no existencia de Grandes Almas vivientes (Mahatmas). Sería como decir que porque nuestro Señor Gautama Buddha abandonó su cuerpo hace 2.400 años, sea esta una razón para que no existan ya Boddhisatwas (personas semejantes al Buddha) sobre la tierra. No os dejéis extraviar, hija mía, por soñadores y enemigos de la Teosofía.

Puede uno ser un perfecto teósofo, sin dar su adhesión a nuestro Maestro, sino sencillamente al Yo Superior de uno mismo, en esencia sobre los Maestros; pero puesto que me hacéis la pregunta directamente, os la estoy contestando. ¿No habéis leído mi «Clave de la Teosofía»? Leedla y encontraréis la respuesta a vuestra pregunta. Y sobre todo, leed «La Voz del Silencio», especialmente sus segundo y tercer capítulos, *Los dos Senderos* y *Los Siete Portales*. Todo teósofo debe leerlos.

Podéis enseñar esta carta a quien queráis. Durante quince años he dicho solo la verdad, diciendo que nuestros Maestros, que los hindús llaman *Mahatmas, son hombres en vida.* Y sin embargo hay personas que quieren decir que soy una embustera y una mistificadora, sin preguntarse tan siquiera por qué habría yo inventado tal inútil mentira. Pero tal es mi Karma, al parecer.

Gracias por sus bondadosas palabras, y deseo que vuestro Yo Superior os ayude y os guíe. He citado una gran parte de la carta que me dirige mi Maestro, en las últimas instrucciones E. S. que he enviado. ¿Creéis en verdad que yo haya mentido también en esto? ¿Las habéis recibido?

Con mi más sincero y cariñoso afecto a vos y a las señoras O. F. F., soy de vos fraternalmente,

H. P. Blavatsky

(Traducido de la revista *The Beacon,* por J. Garrido.)

Las Perturbaciones sísmicas

La mayor parte de los fenómenos psicológicos de la Tierra, están bajo el dominio del Gran Señor de los Devas, *Agni*, el magno Señor primario del Fuego, el Regente del plano mental. El Fuego Cósmico forma el fondo de nuestra evolución. El fuego del plano mental, su interno dominio y gobierno, y su base purificadora acoplada a sus efectos de depuración, es el objetivo de la evolución de nuestra vida trina. Cuando el fuego íntimo del plano mental y el fuego latente en los inferiores vehículos se fusionan con el sagrado fuego de la Triada, la obra se ha completado, y el hombre es un adepto. La identificación se ha logrado, y ha quedado completa la obra de *eones* de tiempo. Todo esto se realiza por medio de la cooperación del Señor Agni, los devas superiores del plano mental que operan con el Regente de ese plano, y el Rey y Señor del segundo plano.

La evolución macrocósmica procede de un modo semejante a la microcósmica. Los fuegos internos del globo terrestre, que viven en el corazón de nuestra esfera terrestre, se fusionarán con el fuego sagrado del Sol al final del gran ciclo, y entonces alcanzará el sistema solar su apoteosis. Poco a poco, a medida que los eones se deslizan y los ciclos menores pasan, el fuego impregnará los éteres y será gradualmente dirigido, hasta que eventualmente se unifiquen el fuego terrestre y el fuego cósmico (adaptándose paulatinamente los cuerpos de todas las formas materiales a las cambiantes condiciones), y se haga palpable la correspondencia. Cuando esto se verifique, los fenómenos de la tierra (como, por ejemplo, las perturbaciones sísmicas), podrán estudiarse con mayor interés. A medida que se comprenda el proceso, se harán inteligibles los efectos de tales perturbaciones y sus reacciones sobre el hombre. Durante los meses estivales (a medida que ese gran ciclo circula por diferentes partes de la Tierra), los Devas del fuego, los elementales ígneos, y esas obscu-

ras entidades de las internas hornazas, los agnichaitanos» entran en mayor actividad, aplacándose a medida que el Sol se aleja y perdiendo su ímpetu. Aquí tenéis una correspondencia entre los aspectos ígneos de la economía de la Tierra en su relación al Sol, semejante a los aspectos amorosos y su conexión con la Luna, os doy aquí un vislumbre completamente oculto. Deseo daros también aquí un fragmento breve, pero oculto, que puede hacerse público ahora. Si se reflexiona sobre él, lleva al estudiante a un plano elevado y estimula la vibración:

«El secreto del Fuego yace oculto en la segunda letra de la »Palabra Sagrada. El misterio de la Vida está oculto en el cora»zón. Cuando el punto inferior vibra, cuando el Sagrado Trián»gulo relumbra, cuando el punto, el centro medio y el ápice »igualmente arden, entonces los dos triángulos (el mayor y el »menor), se funden en una llama que abrasa al conjunto.»

(De *Cartas sobre Meditación Oculta*, por Alice A. Bailey, anunciadas en *The Theosophist.*)

TRADUCCIÓN DE J. GARRIDO

¿Quiénes son los Maestros?

Cuando el *chela* (discípulo o estudiante), está preparado, el gurú (instructor), aparece.

Vedas hindús.

Una tarde lluviosa, hace ya años, tratando de descubrir el paradero de un conocido, hube de llamar a la puerta de una pequeña casa de una de las principales calles de cierta ciudad universitaria.

En aquel momento me encontraba yo en un punto crítico de mi vida, que en lo sucesivo iba a cambiar; y la causa del cambio iba a ser el hombre que me abrió la puerta, y con corteses modales mundanos me invitó a entrar.

Nos desconocíamos por completo mutuamente, y no teníamos

amigos comunes. Como después supe, hacía pocas semanas que residía él en la ciudad, mientras que yo había vivido en ella varios años como estudiante. Pero antes de que hubiésemos hablado un buen rato, reconocí que estaba en presencia de una persona muy diferente de ninguna de las que hubiese yo conocido antes. Lo que me sorprendió fué el asombroso conocimieuto que de mí tenía. Observé que le eran familiares muchos incidentes de mi vida, que podía leer mis pensamientos íntimos, podía interpretar los anhelos de mi alma, que yo solo definía confusamente, y que podía predecir acontecimientos que, sin excepción, me han ocurrido en el transcurso del tiempo. Después supe que esto lo hacía, no por el ejercicio de la clarividencia normal, sino por el de una facultad mucho más rara, por el poder de ver y de interpretar el aura humana.

Sin embargo, nada había de notable en el aspecto de mi reciente amigo. Veía yo ante mí un hombre que al parecer era joven. Su semblante atestiguaba un carácter en que se combinaban la dulzura y la fuerza, la gracia y el poder; y sus modales eran sencillos, bondadosos y corteses. Su indumentaria, el traje ordinario de un caballero inglés.

Nuestra conversación giró principalmente sobre los temas del alma, su supervivencia tras la muerte del cuerpo, su naturaleza y sus poderes; y de nuevo quedé muy impresionado del aspecto en que hablaba él de estas cosas. Hasta aquel momento, en mis estudios teológicos, siempre había yo tropezado con maestros y profesores que tenían por costumbre citar otras autoridades más sabias que ellos; pero aquel hombre no citaba a nadie, no se refería a nadie, sino que hablabla de estas cosas con la autoridad de quien trata de cosas que conoce por propia percepción, y no de conceptos intelectuales a que se ha llegado tras largo y paciente razonamiento.

Al final de nuestra entrevista, pedí permiso para volver, lo que se me concedió en el acto. Día tras día visité a aquel caballero, y abandoné los estudios que hasta entonces me habían satisfecho y que habían absorbido mi tiempo y mis pensamientos. Habiendo al fin visto y reconocido la luz de la verdad a que puede llegar el alma, no tenía yo el valor de volver de nuevo a mi investigación de la verdad, entre la masa de conceptos intelectuales con que tan frecuentemente se recarga el cerebro humano.

Un dia me aventuré a preguntarle de dónde había derivado

su vasto manantial de conocimientos, y me dijo: «De los grandes Adeptos Hindús y de los Maestros con quienes estuve muchos años.»

—¿Queréis decirme algo sobre ellos?— le repliqué. Y él me contestó, poco más o menos, lo que sigue:

«Desde los primeros días en que los primeros seres humanos »aparecieron sobre la Tierra, siempre han existido hombres a »quienes les ha sido dado preceder a los demás en el conocimien»to de la verdad y en la comprensión de los secretos de la Na»turaleza. Ellos han sido los guardianes y Maestros del género »humano, empleando generalmente como instrumentos suyos, a »hombres menos a tono con las vibraciones más sutiles y de or»ganismos más groseros que los suyos. A estos hombres, la hu»manidad les debe muchas de las bendiciones que han caído »sobre ella. Hay quienes dicen: «Si los Adeptos existen realmente, »si son en realidad los hombres notables que se dice, ¿por qué »no ayudan más al Mundo?» Tal pregunta nace de la ignorancia. »Si el Adepto vive retirado del Mundo en reclusión completa, o »si vive como un hombre ordinario entre los demás, ocultando »su identidad a todos excepto a unos cuantos que tienen ojos »para ver y oídos para oir, ello no es óbice de todos modos para »que constantemente deje de emplear todo el tiempo y todos sus »pensamientos en trabajar en pro del bien de la especie humana. »Es Él un centro del cual irradian vida, verdad y amor. ¿Entra Él »en una población? Esa población mejora por su llegada. ¿Entra »Él en una casa? No puede hacerlo sin dejar una bendición tras »de sí. Habiendo dominado en sí el poder del mal, habiendo al»canzado el dominio sobre las pasiones y deseos del cuerpo, su »presencia neutraliza el mal en otros, y educe en ellos el anhelo »de lo que es más noble y mejor. Tales hombres son centros por »medio de los cuales Dios comunica al Mundo, algo de Su propia »Vida, Su Verdad y Su Amor.»

—¿«Es posible para cualquiera conseguir conocer a los Adeptos?»,—le pregunté.

—«Sí, me contestó, es posible.»

»Todo es cuestión de desarrollo del alma, de estar a tono con »su vibración. Una y otra vez vuestras grandes ciudades, Londres »París, Berlín, Petrogrado, y muchas otras, son visitadas por los »Maestros, en cuyos casos son Ellos vistos por muchas personas. »Pero, ¿qué es lo que vé el hombre ordinario? Un hombre, que

»puede ser centenario, pero que en todos los respectos, no di»fiere en nada de los hombres más corrientes.

»Hace poco, en una de las calles más concurridas de Birming»ham, tropecé con uno de los más grandes de los grandes Maes»tros que llevan aún la forma mortal, y paseamos y hablamos »juntos un rato. Era él un hombre bien conocido en la historia, »un hombre que ha representado y representa aún una parte im»portantísima en la escena del Mundo; pero no recuerdo que »ninguno de los cientos de personas que pasaron al lado nuestro »se volviera a mirarle. Eramos nosotros dos ciudanos vulgares »que charlaban, y eso era todo.

»El único camino para conocer a un Adepto y ser reconocido »por Él, consiste en desarrollar y desplegar nuestra propia alma. »No hay un camino llano que a Él conduzca. No hay palabra »mágica. Los libros, no contienen el secreto. El dinero, no puede »comprarlo. Solo a medida que el hombre, por renuncia comple»ta del Mundo y devoción a la verdad entra en contacto con su »propia alma, puede entrar a su vez en contacto con aquellos gran»des Maestros cuyas vidas están dedicadas al servicio del género »humano, y que guían los destinos de la humana especie.

»Os diré para consuelo vuestro, que no hay una sola alma en »todo el Mundo que esté buscando anhelosamente luz y verdad, »que no sea conocida por los Adeptos; y más pronto o más tar»de, si persevera, esa alma recibirá toda la ayuda de que es »capaz.

»Hay algunos que en una vida anterior hicieron considerables »progresos, siguiendo el sendero de la verdad; pero que en esta »vida están retenidos por determinados lazos kármicos. Estos ca»sos son vigilados con especial ternura. En todas las grandes crisis de »la vida de ellos, la ayuda llega siempre y es inminente. Se sabe »de Maestros que los han visitado personalmente, aunque por lo »general de modo tal que ha quedado suprimida toda noticia o »identificación.

»Pero, recordadlo siempre, los grandes Maestros se cuidan po»co del camino que emplea el hombre para aproximarse a la ver»dad. Toda persona, sea cristiana, mohometana, hindú, o lo que »quiera que sea, que quiera con corazón puro y elevadas intencio»nes, dedicarse al desarrollo del alma y al servicio de sus próji»mos, es un candidato y un depositario de su ayuda.

»¿Desearíais lograr el conocimienio de los Adeptos? Aprended

»primero de todo a recogeros en vosotros mismos. En vuestra »propia alma está la clave que abrirá para vos el gran depósito de »la verdad. ¿Deseáis el poder? Mirad dentro de vos.

»Los ilimitados recursos de lo absoluto pueden estar al servi»cio del alma que se ha desplegado hasta la plena realización de »sí misma. ¿Deseáis ayudar al género humano? Mirad dentro de »vos. Una vez, solo una vez que hayáis entrado en contacto con »el omni-abarcante, con el omni-penetrante amor del alma, y os »convertiréis en un centro de atracción para todos aquellos con »cuyas vidas entráis en contacto.

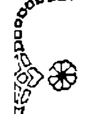
»En vuestra propia alma hay ilimitada vida, eterna vida, vida »abundantísima. En vuestra propia alma hay sabiduría y conoci»miento que iluminan todos los problemas de la vida. En vuestra »propia alma hay amor, amor inmutable, perfecto, impasible, puro, »altruista, omni-compasivo.

»El que pide, recibirá. El que busca, encontrará. La busca pue»de durar años, más, ¡toda la vida! pero «el que perdura hasta el »fin es el qué será salvado». Alboreará un día en que adquiriréis »conciencia de vuestra unión con el Divino Yo interno. Entonces »empieza la obra de vuestra vida. Dejad que la vida del alma pe»netre en vos y a través de vos, manifestándose como salud perfecta »y con el poder de sanar a otros. Permitid que la verdad del alma »os llene de sabiduría y de poder, capacitándoos para llevar la »convicción a los corazones de aquellos que andan errantes en los »desiertos de la duda y de la incertidumbre. Dejad que el amor »del alma se manifieste en vos como simpatía que todo lo abarca »y que todo lo hace florecer, capacitándoos para entrar en las vi»das ajenas y reavivar la fe y la esperanza que puedan haberse »obscurecido.

»Cuando hayáis llegado a este punto, vuestros poderes des»despiertos os revelarán que no estáis solo. A vuestro lado y de»lante de vos, hay otros, algunos mucho más avanzados que vos. »Estos son los Adeptos. Estos son los Maestros. Ellos os darán la »mano como compañeros y os aceptarán como estudiante y »como hermano.»

REV. *P. R. GROVE.*

(De *Bibby's Annual* de 1918, traducido por J. Garrido.)



NOTAS Y NOTICIAS



Nuevas Ramas.—Grupos de M. S. T. han solicitado Cartas Constitutivas de Ramas, las que se hallan en trámite en la Secretaría General.

Damos cuenta de las solicitudes:

Rama «Montoliú» en Tarragona.
» «Filaleteos» en Manresa.
» «Blavastky» en Morón.
» «Pitágoras» en Málaga.

Rama Dharma.—Es casi seguro que la Rama Dharma de Cádiz, traslade su sede a Madrid. Esperamos que con esto aumenten las actividades de esta Logia.

Rama Hesperia.—La Rama Hesperia de Madrid, que estaba inactiva desde hace algún tiempo, se ha disuelto definitivamente.

La Orden de la Estrella de Oriente en España ha hecho una nueva edición de bolsillo del libro «A los pies del Maestro.» Esta edición es muy bonita y bien presentada; trae un retrato inédito del Jefe de la Orden, Mr. Jiddu Krishnamurti. Apenas ha visto la luz se agotó la edición, y el Representante Nacional prepara otra nueva. Se aceptan pedidos.

PERMANENTE

La Sección Española de la S. T. es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en esta Revista; la Redacción es responsable de los artículos no firmados; de lo firmados con el nombre, pseudónimo o iniciales, son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Ha sido nombrado Secretario General de la Sección Argentina el hermano D. Adrián A. Madril, antiguo teosofista de aquella Sección hermana, la que ha hecho una elección acertada al dejar la Secretaría General la hermana A. Ménie Gowland a causa de tener sobre sí demasiada labor teosófica.

Ha desencarnado el Secretario Gral. de la Sección India, Rai Bahadur Purnendu Narayan Sinha, el 1.° de Octubre de 1923.

Seguirá en los mundos más sutiles su labor teosófica. Enviémosle un pensamieito de paz y de amor.

Nuevo idioma.—El Jefe de la Orden de la Estrella de Oriente ha encomendado al hno. Fabricio Ruspoli un ensayo sobre una modificación del inglés, por lo que este se simplificase y pudiera usarse como idioma internacional de la Orden.

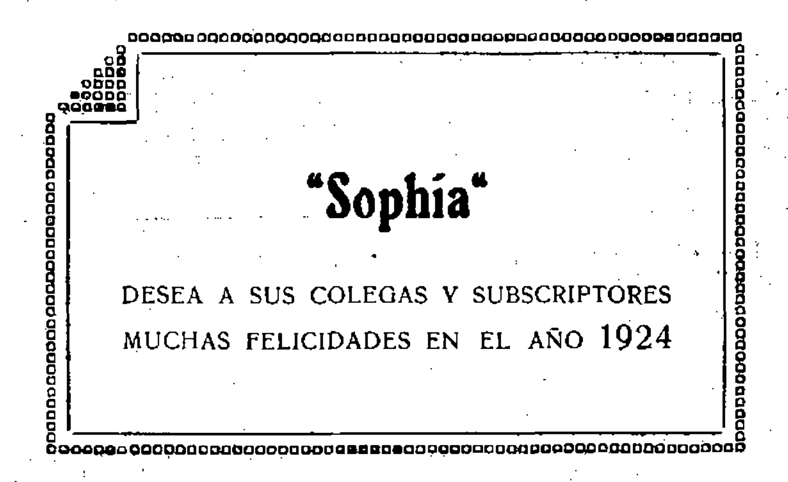
Nota importante.—La revista constará en lo sucesivo de una sección permanente de Noticias y otra de Bibliografía, las que no han podido llenarse debidamente en este número por no estar aún concertado el canje.

Otra.—SOPHIA llevará siempre artículos que encuadren dentro de las tres secciones que correponderán a los tres objetos de la S. T.

Conviene hacer constar que los hnos. que han sido nombrados redactores, no han sido objeto con esto de ningún honor, sino por el contrario; se les ha cargado con un trabajo y una resposabilidad. Ha sido nombrado el cuerpo de redacción para que los hmos. que lo componen cuiden de que siempre haya trabajos para sus respectivas secciones.

Esto no es obstáculo para que colaboren en SOPHIA todas las personas que lo deseen, remitiendo a esta Redacción trabajos que encuadren dentro de la índole de la revista, y naturalmente, que sean de valor o interés general.

Otra.—*Desde el próximo número* comenzaremos a publicar como suplemento suelto, para poder ser encuadernada, la obra del Coronel H. S. Olcott, «La Historia Auténtica de la Sociedad Teosófica.»



Imp. B. IZAQUIRRE.—Churruca, 17; Madrid.